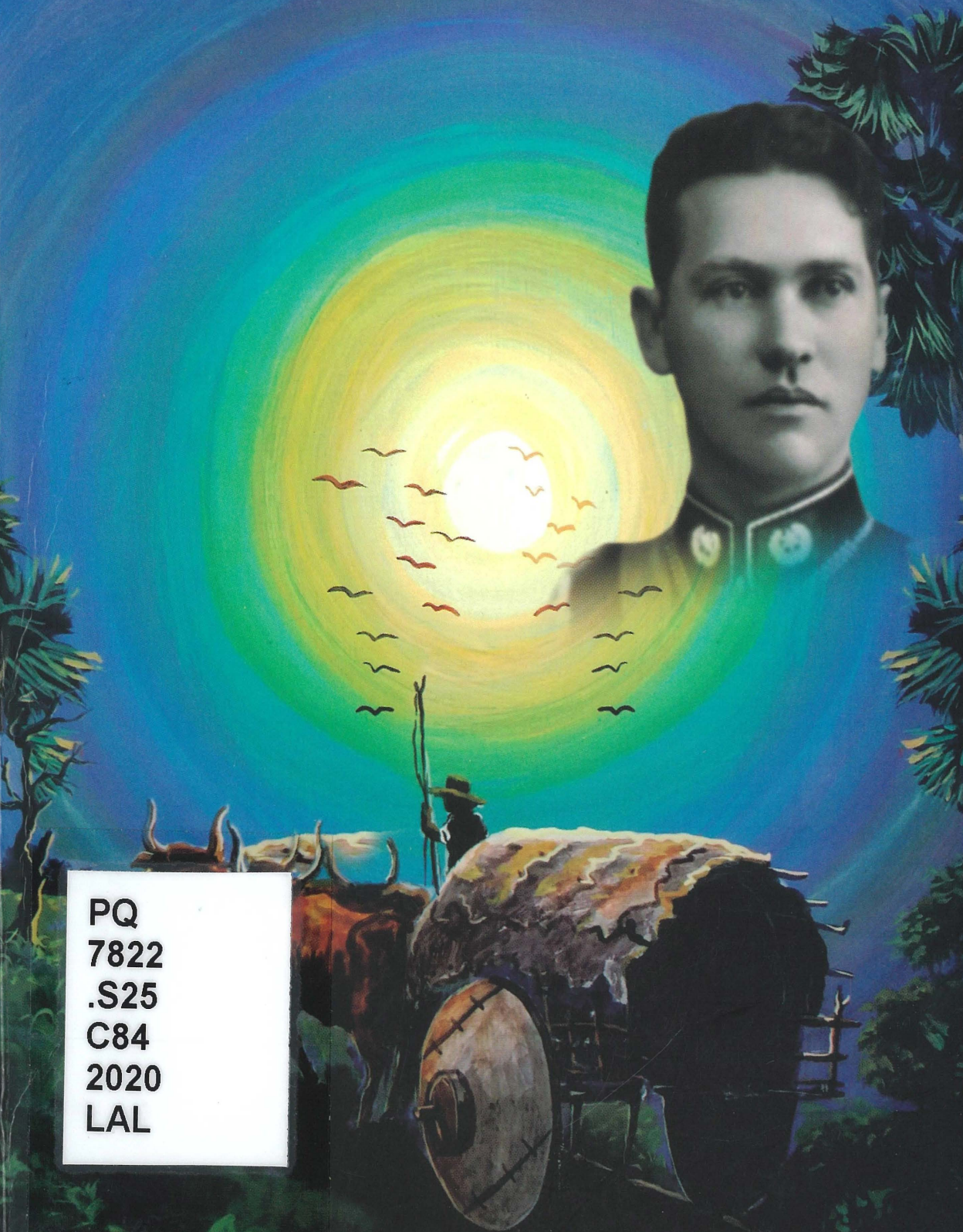
CUENTOS MOJEÑOS Y GERMÁN BUSCH EN SUS AÑOS JUVENILES



PQ
7822
.S25
C84
2020
LAL

Zoilo Salces Paz

CUENTOS MOJEÑOS Y GERMÁN BUSCH EN SUS AÑOS JUVENILES

ZOILO SALCES PAZ

CUENTOS MOJEÑOS Y GERMÁN BUSCH EN SUS AÑOS JUVENILES

Trinidad-Beni-Bolivia
-2020-

Un Patujú de Oro y dos de Plata otorgados por la Casa de la Cultura del Beni en Cuento Infantil, Poesía y Cuento Costumbrista. MIEMBRO ACADEMICO HONORARIO de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil.

Portada:
Sinforiano Ortiz Muitimo

Ilustraciones:
Sinforiano Ortiz Muitimo.

Diseño:
Raúl A. Saucedo Zambrana

Impresión:
Imprenta FORTALEZA

Derecho de Autor:
Res. Adm. 1 - 2625/2019 - (SENAPI)

Primera edición:
2020

Advertencia:
Los derechos sobre este libro son exclusivos del autor y está prohibida porla ley su reproducción parcial o total a través de fotocopias u otro medio de impresión.

Impreso en Trinidad - Beni - Bolivia

DEDICATORIA:

A los maestros y estudiantes de las escuelas de Santísima Trinidad, que acogen, valoran y utilizan mis libros en sus aulas, facilitando sus ediciones y alentando, con ello, el desarrollo de nuestra bibliografía regional. ¡Para ellos mi honda gratitud!

AGRADECIMIENTO:

-A Andrés Fabricio, el menor de mis hijos y el cuidadoso transcriptor de este libro.

-A Sandra Virginia, la noble hija que transcribe mis libros desde niña y que me sigue colaborando con la computadora.

-Al Lic. Sinforiano Ortiz Muitimo, el generoso amigo y el talentoso pintor que ilustra mis últimos libros.

-A don Raúl Saucedo Zambrana, el noble empresario y amigo que diseñó con especial interés y con buen criterio éste y mi anterior libro.

ISABEL MESA GISBERT (Académica, escritora, investigadora y analista): "Ustedes conocen a este hombre que no solamente ha escrito literatura infantil, sino que ha dado su vida por el departamento, por la ciudad, ha estado al lado de los maestros, creo que es parte de la ciudad, es como tener un patrimonio más de la ciudad..." (El día que **Isabel Mesa Gisbert**, representando a la **Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil**, recibe al escritor **Zoilo Salces Paz** como **Miembro Académico Honorario** de dicha importante institución nacional, en acto especial realizado el 30 de mayo 2019 en la Casa de la Cultura del Beni).

Zoilo Salces Paz, escritor que se mueve en varios géneros literarios, es el portavoz de la región beniana. Sus cuentos están insertos en la amazonia y llevan en sus páginas el sentir del hombre oriental. Salces difunde las costumbres de la cultura beniana, además de la flora, fauna y el paisaje de aquella fecunda región (Historia de la **literatura** infantil y juvenil de **Bolivia**, Pag. 217, de Isabel Mesa Gisbert-Editorial Gisbert. 20-julio-2019).

SELVA LIBERTAD VELARDE DE RIBERA (Poetisa y declamadora): "En acto de justo reconocimiento, esta noche (jueves 30 de mayo de 2019) la **Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil**, recibe en su seno a don **Zoilo Salces Paz**, vitalmente consagrado al estudio de la literatura en general, pero particularmente dedicado a la difusión, análisis, creación y promoción de la literatura infantil y juvenil en nuestra región..." "Puedo asegurar que gracias a su esfuerzo, la literatura infantil y juvenil ha salido del anonimato y por su empeño, está logrando un lugar en la escuela beniana, particularmente en nuestra ciudad, en la que ya se considera el papel educativo que puede tener y tiene la literatura infantil en el desarrollo de la inteligencia y sensibilidad del niño". (**Selva L. Velarde de Ribera**, Presidente de la Casa de la Cultura del Beni "Dr. Gilfredo Cortés Candia").

OSCAR GUILLERMO HURTADO SUÁREZ (Investigador, Crítico Literario y Premio Departamental de Cultura): Su labor de escritor es ya una de sus facetas descollantes de Zoilo Salces Paz y está ampliamente reconocida y valorada por propios, y mucho más, por extraños. Sus libros felizmente no están destinados a ser objetos decorativos en una biblioteca pública o privada. Ellos son textos vivos buscados y leídos gustosamente por niños, jóvenes y adultos para informarse de las cosas importantes que atañen a Mojos-Beni o simplemente para deleitarse con su lectura.

Zoilo Salces Paz es un prodigioso narrador. Un "cuenta cuentos" nato. Su talento para el cuento nos hace ingresar, de una manera natural, en ese mundo mágico, fantástico y fabuloso que es el mundo propio de un cuento (Casa de la Cultura del Beni, 27 junio 2019).

ÍNDICE

PÁGINA

PRÓLOGO 17
OREJITAS Y GIGANTÓN 25
EL AMOR Y LA VIDA 31
EN DÍAS DE LA CREACIÓN 37
LOS ACHICACOS GEMELOS 43
EL ÚLTIMO TIARAUQUI MOJEÑO 51
EL SUEÑO CON LA LOMA SANTA 59
HISTORIAS DE LA "TÍA CHAVITA" 67
EL MOJEÑO Y LA TIERRA 77
LA SINGULAR APUESTA 85
EL JOCHI ESCRIBIDOR 93
LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA DE GERMÁN BUSCH 107
LIBROS DEL AUTOR 123
ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL AUTOR 127
PENSAMIENTOS EXTRAIDOS DE LA OBRA DEL AUTOR 135

PRÓLOGO

En un comienzo, esos días ya lejanos en los que inventaba literatura oral infantil para entretener a mis hijos cuando pequeños, no pasaba por mí la idea de escribir, mucho menos la de publicar. Las circunstancias me empujaron a reinventar esa literatura oral una y otra vez, para los unos y los otros, uno y otro año, y me llevaban a obtener nuevas versiones haciéndolo. Después de un tiempo, para no olvidarla, la rescaté, lo mejor que pude, en bosquejos escritos a grandes rasgos. Haciéndolo comprendí que no era nada fácil escribir. La sacaba de cuando en cuando de donde estaba guardada, para recrearme, leyéndola, y la acomodaba un poco más cada vez. Estaba como hecha sólo para mí. Así permaneció guardada, varios años, como esperando que alguien la encuentre y la valore un día.

La casualidad, esa incansable tejedora de sorpresas que llegan cualquier rato, cuando menos uno espera, ha sido el denominador común a lo largo de mi obra literaria. Ha abierto tranqueras invisibles, cada vez, y me ha mostrado caminos intangibles, cautivadores, que aparecen y desaparecen desde los misteriosos laberintos del alma. Me ha empujado por rumbos nuevos, unas veces, y por viejos y conocidos,

otras. Me ha llevado por mágicos espacios donde las ideas se mueven de aquí para allá, una y otra vez, atropellándose entre ellas muchas veces. Me ha dejado en pascanas apacibles donde, envuelto por milagrosas brisas, la mente recupera sus energías perdidas, el espíritu se remoza y fortalece y el estro, como por magia, agarra nuevos bríos y sigue adelante, galopando velozmente las más veces, sin pensar en el tiempo, que para él no existe, sino en el espacio celeste, único, donde el proyecto literario toma forma, poco a poco, buscando perfección y arte, todo el tiempo, a través de palabras, frases y párrafos con alas encantadas que abren caminos al lector.

Unos años después, movido por ella, la retoqué y la envié a periódicos de la ciudad de La Paz, donde la publicaron en páginas literarias, de "El Diario" sobre todo, en la década del 80. Luego, en la del 90, una buena parte de ella fue publicada en "Horizonte", el bloque literario de "La Palabra" del Beni. Nos movía el deseo de hacerla llegar a nuestras escuelas locales, donde no teníamos una bibliografía regional y nuestros niños usaban textos extraños, hechos para otros niños, que los alejaban cada vez más de sus raíces amazónicas-mojeñas y de su identidad regional.

Un tiempo después la recopilé y arreglé lo mejor que pude, pensando en publicarla en libro. Así, por mediados de la década del 90 se dieron mis primeros cinco libros. Cinco años buscaron y no encontraron apoyo para su edición. Por eso los dos primeros: "Cuentitos de Taita Juan" y "Cantares desde el palmar", fueron editados semiartesanalmente el año 2000. No pensábamos en dinero, ni en figuración, ni en fama, ni en promocionarlos en otras partes; sólo buscábamos, y seguimos buscando, llegar a nuestras escuelas con la literatura que nos identifica como amazónicos-benianos y que consideramos importante y fundamental en ellas.

Mi obra literaria está donde está por sus amigos y lectores. No la hice solo, tuvo y tiene amigos que la valoran y apoyan, los maestros locales sobre todo. Ellos la alentaron y la alientan todo el tiempo, son sus principales constructores. Llegar donde hemos legado con ella no ha sido nada fácil, se los aseguro. No sólo ha sido escribir, bregar y perseverar, porque hay dificultades económicas y mezquindades que intentan opacar y frenar lo que uno hace. Pero ella, como compensándome, me ha traído gratas sorpresas cada vez: el respeto y el cariño de la gente, el reconocimiento de instituciones locales y nacionales y la inclusión en antologías, cuatro a nivel nacional y una a nivel latinoamericano.

En noviembre del 2018, por medio del correo electrónico, me llegaron dos noticias importantes y gratas, una desde la ciudad de La Paz y la otra desde la ciudad de Santa Cruz. En el que me enviaron desde La Paz, firmado por la distinguida escritora Mariana Ruíz Romero, Presidente de la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil, me comunicaban mi designación, por decisión unánime de sus académicos, como "**Miembro Académico Honorario**" de dicha importante institución nacional. En el segundo, firmado por la destacada escritora Biyú Suárez Céspedez, Presidente de la Sociedad de Escritores de Santa Cruz, me ofrecían un espacio, extensivo a otros escritores del Beni, en un proyecto de antología nacional de cuentos y poemas para niños.

Esas dos inesperadas noticias, gratas e importantes para mí, me llevaron a trabajar en dos nuevos proyectos literarios: el primero, para mi ingreso, como "Miembro Académico Honorario", a la Academia Boliviana de literatura Infantil y Juvenil, y el segundo, para la antología nacional que dos destacadas escritoras, Biyú Suárez Céspedez y Angélica Guzmán, trabajaban en Santa Cruz de la Sierra.

El primero, fue un ensayo leído el 30 de mayo en acto especial realizado en la

Casa de la Cultura del Beni, donde la distinguida escritora y académica Isabel Mesa Gisbert me recibió, oficialmente, como "Miembro Académico Honorario" de dicha importante institución nacional. Este ensayo, considerando la importancia de su contenido y atendiendo sugerencias de lectores amigos, ha sido publicado en libro con su mismo título: "Tierra, Hombre, Cosmovisión, Tradición Oral y Literatura Infantil y Juvenil Amazónica-Beniana".

El segundo, me llevó a recordar algunos cuentos infantiles orales inventados para entretener a mi hijo menor, Andrés, diez años atrás, rescatados en bosquejos escritos a grandes rasgos, como hago cuando llegan las ideas, y guardados entre papeles olvidados. Luego de encontrar juntos, cuatro de ellos, retoqué "Orejitas y Gigantón", lo más que pude, para su publicación junto a otros cuentos y poemas infantiles, en la mencionada antología recién presentada, públicamente, con el título: "Nuevos cuentos y poemas para niños", en la "Feria Internacional del Libro" realizada el pasado junio de 2019 en Santa Cruz.

Después de retocar "Orejitas y Gigantón" retoqué también, lo mejor que pude, los otros tres cuentos guardados junto a él. Haciéndolo concebí otros que trabajé, cuidadosamente, para publicarlos juntos en

este libro de cuentos mojeños (diez en total). Decidí incluir en él, aprovechándolo, la breve biografía de la infancia y la adolescencia de Germán Busch Becerra, que escribí y publiqué en el periódico "Contacto" y en "Facebook" (24-VI-2019), para que los lectores conozcan esta etapa poco conocida de su vida y para que las nuevas generaciones no olviden a este insigne hijo del Beni: heroico en la "Guerra del Chaco", gran patriota y uno de los más notables presidentes de nuestra Bolivia.

Espero y deseo, profundamente, que este libro, tal vez el último que escribo por problemas con mi visión, sea grato y útil a quienes me honren leyéndolo.

Zoilo Salces Paz
Santísima Trinidad noviembre de 2019

"OREJITAS" Y "GIGANTÓN"

En un monte amazónico lejano y desconocido, muy lejano, con plantas de toda clase y de altas grandes copas, muchas, muchas de ellas, y con una increíble variedad de animales, muchos también, se vivía en un clima de paz, agradable, grato para todos, porque hasta allí no había llegado el hombre.

En ese fértil y lejano monte vivía un amistoso y simpático conejito de vivos ojitos redondos, largas orejas y blanco, bien blanco, pelo sedoso. Este blanco y simpático conejito, que era amigo de todos, conocía muy bien ese monte, su monte, y lo amaba, lo amaba con toda su alma, porque en él vivía y de él vivía: él era de ese monte y ese monte era de él.

Las plantas y animales que lo poblaban, sus buenos amigos, lo llamaban "Orejitas", con cariño. "Orejitas", ese blanco conejito querido por todos, gozaba, como ningún otro, cuando lo acariciaban las manos tiernas de la brisa y cuando lo envolvía el húmedo murmullo de un arroyito cristalino que bordeaba una parte del monte. Era, sin duda, un conejito fuera de lo común: todo lo que había en su monte le parecía hecho desde el Cielo, por obra de un espíritu bueno y muy poderoso.

Todo empezó a cambiar un día, inesperadamente, en ese monte. Empezó con la llegada de un ser desconocido, raro para ellos, muy raro, que no tenía pelos ni plumas en su cuerpo y que sólo tenía dos piernas, bien largas, con las que caminaba torpemente por entre la espesa vegetación.

Sólo uno de los habitantes del monte, la paraba barba azul, que había sido mascota en un pueblo, sabía que al extraño ser le llamaban "hombre". Con la llegada de ese, para ellos, extraño "bípedo implume", la paz desapareció del monte y el miedo se extendió por todas partes: fuertes estallidos rompían de tanto en tanto su quietud, la pólvora empezó a olerse en su ambiente, el suelo se manchó de sangre por todos lados...

"Orejitas", que no podía mirar todo eso con indiferencia, decidió, un día, buscar al "Japutuqui", el poderoso duende encargado de cuidar los montes amazónicos. No tardó mucho en dar con él, porque era ágil y veloz y conocía el lugar secreto donde vivía. El "Japutuqui" entró en acción en cuanto lo supo: envolvió con su magia poderosa al hombre, cuando lo tuvo cerca, hizo que se olvidara del monte, borrándolo para siempre de su memoria, y lo llevó, luego, hasta un apacible ranchito hundido en la llanura.

Todos salieron ganando con la decisión del

"Japutuqui": la pródiga llanura, el monte maravilloso de "Orejitas" y "Gigantón", que pasó el resto de su vida en el tranquilo ranchito, donde se casó con una cariñosa y valiente mojeña, con la que tuvo buenos hijos y vivió feliz.

EL AMOR Y LA VIDA

Esta es la historia de una pareja de jóvenes cardenales de suave cantar y de hermosos copetes rojos. Un día, como ocurre con todos y en todas las especies, ellos se enamoraron y decidieron unir sus destinos y vivir siempre juntos.

Vivían felices en su monte y andaban juntos, todo el tiempo, entendiéndose y amándose cada vez más. Cuando supieron que tendrían sus primeros hijos, pensaron en un nidito seguro para ellos. Luego de encontrar el lugar que creyeron adecuado, oculto en tupidas y altas ramas, empezaron a construirlo, diligentemente, llevando en sus piquitos, pacientemente, delgados palitos flexibles, pajitas y hasta pelitos. Lo hacían como siguiendo una tradición y como obedeciendo un mandato urgente y grato, venido desde muy lejos.

No era fácil que otros, como los humanos "busca nidos", lo vean desde abajo, ni que lleguen a él los depredadores que vivían buscando huevitos y polluelos tiernos.

La hembra, cuando el nido estuvo terminado, puso en él dos blancos huevitos con pequeñas manchitas. Pasaba todo el tiempo sobre ellos, calentándolos y cuidándolos amorosamente. Sólo salía de

él momentáneamente, para tomar agua en una poza cercana y para buscar gusanitos, tábanos, petos y frutitas dulces para alimentarse. Mientras tanto el macho, el futuro papá, cuidaba de ella y de los huevitos, vigilando desde cerca todo el tiempo.

En ese monte habían voraces depredadores busca nidos y él tenía que vigilar, continuamente, para defender a tiempo a su pareja y sus huevitos. Un día, cuando vio que se acercaba a ellos un hambriento "chupacoto", olfateando de un lado a otro y sacando cada rato su lengüita, atacó decididamente al osado reptil, volando una y otra vez cerca de él y amenazándolo con su duro piquito. Su compañera cuando escuchó el alboroto salió del nido, angustiada y sin pérdida de tiempo, y entre ambos, atacándolo por todos lados, lo obligaron a desistir y a escapar rápido de allí, llevando en su cuerpo varias marcas de sus dolorosos picotazos.

La felicidad de ambos fue grande, muy grande, cuando, unos días después, sus dos polluelos salieron por entre las cascaritas rotas de los huevitos. Veían hermosos al par de polluelos de temblorosos cuerpos pelados y de abultados ojos negros cerrados. La mamá, cubriéndolos con su cuerpo y sus alitas los protegía del sol, la humedad y el frío, todo el tiempo. El papá, por su lado,

vigilaba permanentemente, desde cerca, y buscaba insectos y gusanitos, llevados orgullosamente en su piquito, para alimentarlos.

Así, cuidando y alimentando a sus pequeños, pasaron los días. Los polluelos abrieron sus ojitos y sus cuerpitos crecieron y empezaron a asomar en ellos las puntitas de sus primeras plumitas. Estas plumitas fueron creciendo y llenando sus cuerpitos, poquito a poco, hasta que emplumaron, totalmente, mostrando descoloridos copetitos en sus cabecitas.

Los pequeños un día de esos, venciendo sus temores y equilibrándose con sus alitas abiertas, salieron de su nido y empezaron a caminar, inseguros y dando cortos vuelitos, para luego pararse, más allá, cerca de sus padres y observados y animados por ellos, todo el tiempo. El mayorcito un rato después, seguido por el más chico, dio su primer corto vuelo y se posó en una rama cercana. Luego ambos, más animados, dieron su primer largo vuelo hasta un árbol próximo. Desde allí, alegres, empezaron a volar, galanos, por el espacio, observaos todo el tiempo por sus orgullosos padres.

Estuvieron cerca de ellos, un tiempo, observando cuanto hacían. Así, siguiéndolos

todo el tiempo, supieron ubicar las aguas para beber y refrescarse, cazar insectos, buscar gusanitos tiernos y encontrar dulces frutitas nutritivas del monte. Los vieron hacer otro nido, similar al anterior, vieron nacer en él a sus primeros hermanitos y vieron como ellos los protegían.

El tiempo pasó y los dos jóvenes cardenales se volvieron bellos adultos de dulces trinos, brillosos plumajes plomizo-blancos y hermosos copetes rojos. Un día de esos, cuando creyeron que era el momento de independizarse, se despidieron de sus padres, emocionados y agradecidos, y se alejaron, siguiendo sus instintos, en busca del monte, adecuado, donde seguir con sus vidas y cumplir sus destinos

GLOSARIO REGIONAL

Chupacoto: Lagarto pequeño de árbol parecido a la iguana.
Pelados: Sin pelos.
Petos: Avispas.

EN DÍAS DE LA CREACIÓN

Hubieron en Moxos, antes de "La Colonia", sacerdotes nativos, llamados "Tiarauquis", muy sabios y conocedores de los secretos para llamar a los espíritus de la aldea y conversar con ellos. El "Tiarauqui" de los Siyaboconos, instalados en la parte alta del río Mamoré, contaba que "Maimona", el Espíritu Superior creador del mundo, después de hacer emerger de las aguas nuestro Continente, llamado "América" milenios después, puso altos cerros por unos lados y risueños valles y extensas llanuras por otros, para que los hombres, cuando lleguen, tengan la opción de escoger, por sí mismos, sus espacios geográficos para vivir y multiplicarse.

Contaba, también, que dicho poderoso Espíritu Superior, mientras lo hacía, aprovechando las aguas que bajaban en enormes voluminosos caudales desde la cerranía, había decidido crear en la extensa llanura un Paraíso, para él y para los hombres valientes y soñadores que quieran vivir en él. Con ese fin, explicaba, abrió primero un ancho y largo cauce, llamado muchos siglos después "Amazonas", y direccionó todos los otros ríos, grandes y chicos, para que sumen sus caudales y los derramen en él.

Decía que "Maimona", ese Espíritu

Superior de los Mojeños, cuando la flora y la fauna se habían multiplicado asombrosamente en ese inmenso Paraíso, recién hizo llegar al hombre a sus tierras vírgenes, prolíficas y alegres. Mientras este nuestro Nuevo Continente emergía cada vez más de las aguas, les decía, hablando con convicción, en el océano, llamado "Atlántico", se hundía otro, grande también, al que él había castigado, hundiéndolo, porque su gente, los "Atlantes", habían destruido sus ecosistemas y la vida estaba acabando en él. Fue el gran "Maimona", les decía, el que empujó hasta aquí, navegando, a varios grupos de sus sobrevivientes que se instalaron en diferentes lugares de este Nuevo Continente. Algunos de esos grupos llegaron hasta nuestra querida llanura, llamada Moxos, muchos siglos después, aclaraba.

Pero Él, explicaba, la llanura amazónica no la hizo solo. Lo ayudaron el Sol y la Luna, sus hijos y aliados, dos astros en los que Él puso Espíritus Superiores cuando los creó. Es por obra de ellos que en nuestra Amazonia tenemos amaneceres y atardeceres de extraordinaria belleza, suaves brisas alentadoras que alivian los sudores y dos hermosas avecitas, llamada "Hijo del Sol", una, e "Hijo de la Luna", la otra; la primera de lustroso plumaje rojo encendido, como fuego intenso, y la segunda

de limpio plumaje blanco, como la nieve. Ellos las pusieron aquí para recordarnos que debemos cuidar este maravilloso y cautivador Paraíso, único en el mundo.

Los espíritus Superiores del Sol y de la Luna son los encargados de iluminar y de dar vida al mundo; ellos son los que mueven la magia que genera la vida en nuestra llanura, explicaba. "Maimona", añadía, después de regar plantas de toda clase, por todas partes, y de llevar distintos animales a sus correspondientes hábitats, recién trajo a los hombres a nuestro Paraíso. Esos hombres y sus descendientes lo cuidaron y manejaron muy bien. Pero vinieron otros a los que no les importó mucho eso, y vendrán otros, y otros, sólo a explotarlo y devastarlo, cada vez más, sin preocuparse por sus ecosistemas ni por la vida en él, ni por ustedes, sus dueños, los que viven en él y lo necesitan. Tienen que defenderlo, y enseñar a sus hijos a defenderlo, haciéndolo defienden sus propias vidas y la vida del mundo, terminaba diciéndoles

GLOSARIO REGIONAL

Maimona: Dios mojeño al que los jesuitas compararon con el Dios de los cristianos, para facilitar la comprensión de su existencia y la enseñanza del Evangelio.

Siyaboconos: Nativos mojeños instalados en Siyaboco, un lugar a orillas de la parte media del Mamoré.
Tiarauqui: Chamán o Supremo Sacerdote mojeño, el de la vista clara.

IV

LOS ACHICACOS GEMELOS

En días prehispánicos, cuando aún no habían llegado los jesuitas a Moxos ni se habían fundado las Misiones, en la choza del "Achicaco" de una de las tantas aldeas mojeñas esparcidas en la parte media del Mamoré, se dio un hecho singular, para ellos raro y obra de los malos espíritus: gemelos dados a luz por su mujer; lo que los asustaba y no era bien visto ni comprendido por los "Mojeños" de esos días.

El "Comocoe", la persona que atendió el parto, durante unos minutos quedó perplejo. Por su lado el "Achicaco", padre de los gemelos, no dejaba de mirarlos, sin ocultar su desconcierto. Los "Mojeños" eran muy supersticiosos en esos días. El nacimiento de gemelos, que no era comprendido ni bien visto por ellos, los atemorizaba y llevaba a sacrificar, siguiendo sus costumbres, a uno de ellos. El "Comocoe" salió de su silencio, luego de largos minutos, y hablando sentenciosamente, dijo:

-Uno de los dos tiene que morir, pa' que el otro pueda vivir... y el que salió primero tiene más derecho a la vida.

El "Achicaco", que miraba como hipnotizado y mudo a sus gemelos, escuchó

en silencio la fatal sentencia. La india madre, por su lado, apegándoselos a ella, como protegiéndolos, y aún dolorida por el parto, hablando con firmeza y convicción, dijo:

-¡Ninguno morirá... Ninguno!!! ¡Yo los parí y soy la dueña de los dos, soy la madre!! –Luego añadió: -La leche no les faltará, una de mis tetas será pa' uno y la otra pa' el otro... Y me alimentaré bien pa' tener harta leche... Crecerán sanos y fuertes, ¡ya lo verán!! –Terminó diciendo sin titubear y mostrándose dispuesta a todo por ellos.

La contundencia con la que habló y la decisión que mostró obligó al "Comocoe" y al "Achicaco" a salir de la choza, visiblemente contrariados. La noticia del nacimiento de los gemelos y de la firme decisión de la nativa madre se extendió por la aldea, rápidamente, y llegó hasta los oídos del "Tiarauqui" de ella. Éste, como autoridad espiritual y religiosa, era el encargado de llamar y consultar a los "Espíritus Superiores", cuando se daban casos que trastocaban sus creencias y sus costumbres.

Llamar a los Espíritus Superiores llevaba a cumplir con un largo proceso de varios días. Por eso, siguiendo la tradición, el "Tiarauqui" ayunó, privándose de carne y de mujer esos días. Luego, cuando estuvo preparado para la ceremonia religiosa,

ordenó hacer todos los arreglos correspondientes en la choza grande de base cuadrada, que utilizaban a modo de templo en el centro de la aldea.

Habían preparado abundante chicha fuerte de yuca para emborracharse en esos momentos; porque creían que sólo así, mostrando desnudas sus almas, los "Espíritus Superiores" se hacían presentes y escuchaban. Los tres días que duró la ceremonia religiosa ellos, con sus caras y sus cuerpos con rayas simbólicas de diferentes colores, bailaron haciendo raros movimientos mágicos todo el tiempo.

Como los "Espíritus Superiores" no dieron ninguna señal, no obstante el profundo fervor que pusieron, entendieron que eso significaba respetar la voluntad de la obstinada madre y dejar que los gemelos vivan. Lo hicieron, si, pensando que ellos, con una teta el uno y con la otra el otro, no vivirían mucho tiempo. Pero no fue así, eso no ocurrió, vivieron y se convirtieron en hábiles y fuertes adolescentes, admirados y temidos por todos. La causa de sus temores, sin embargo, no desapareció: seguían viendo en ellos una sola sombra.

Llegó el día que los gemelos, cumpliendo con las costumbres de su pueblo, partieron, con rumbos distintos, hacia montes

de tribus hostiles. Uno de ellos, después de dos semanas, apareció cargando en bandolera una cabeza de Tigre y otra de un nativo enemigo. El otro gemelo apareció, con unas horas de diferencia, cargando, una cabeza de Tigre, otra de Puma y algunas armas de enemigos batidos por él.

Por esas hazañas, extraordinarias para ellos, los gemelos ganaron más respeto y admiración. Los Mojeños de esos días veían al nativo que mataba al Tigre, o que salía vivo de un enfrentamiento con él, dueño de un espíritu superior y, a su vez, protegido por un poderoso "Tigre Invisible". Desde entonces los gemelos, como sus "Achicacos", naturales y legítimos, dirigieron las cacerías colectivas y las luchas con tribus enemigas y con extraños que buscaban conquistar Moxos.

Contaban, también, que ellos llegaron a construir un reino, legendario, y que uno de sus descendientes, al que llamaban "Gran Paititi", lo había extendido y consolidado desde las profundidades de un lejano y desconocido monte amazónico.

GLOSARIO REGIONAL

Achicaco: Líder o capitán natural de una aldea mojeña. Llamado después "Cacique",

cuando los jesuitas fundaron los Cabildos en 1701.

Comocoe: Brujo o curandero mojeño considerado sabio y con la facultad de ver la víbora (enfermedad) en los otros.

Tiarauqui: Sacerdote o chamán mojeño considerado de "la vista larga" y encargado de los asuntos religiosos.

V

EL ÚLTIMO TIARAUQUI MOJEÑO

En la aldea central de los "Mayunanas", cuando llegaron los primeros jesuitas a Moxos, vivía el último "Tiarauqui" de la tribu. Era el nativo más respetado en su región y el más querido por los muchachos de la aldea, a los que distraía, cada vez, contándoles historias, leyendas y mitos de su pueblo. Ellos lo llamaban, cariñosamente, "El viejo sabio".

Fue el último Chamán mojeño de cultura pura y tenía un lento andar y una mirada profunda. Nadie sabía en la aldea los años que él cargaba; pero sabían que era el Mojeño más anciano en esos días. En su cara morena y pálida, delgada, sólo habían hondas arrugas de todas formas y en su enjuto y encorvado cuerpo, antes firme y sólido, sus músculos colgaban flojos por todas partes.

Él era, para su pueblo, un hombre de espíritu superior protegido por el "Tigre Invisible" y por los poderosos "Espíritus Superiores" que cuidaban la aldea y el territorio. Los muchachos admiraban su gran memoria, prodigiosa para ellos, de la que él extraía increíbles historias narradas con detalles impactantes: era como un inagotable libro lleno de valiosa información.

La gente de su pueblo sabía, por él, cómo había sido creada la gran llanura amazónica y cómo se habían terminado de configurar sus ríos, sus pampas y sus montes cuando nuestro Nuevo Continente, llamado América muchos siglos después, terminó de emerger de las aguas. Por él, también, sabían que en Moxos, hoy Beni, había existido mucho antes de la Era Cristiana una civilización, grande y sabia, que construyó lomas, camellones, terraplenes, lagunas y canales con los que controlaban las aguas, tanto en el tiempo de las inundaciones anuales como en de las sequías.

El, hablándoles del desconocido final de esa gran civilización, les explicaba que ella había desaparecido por causa de un largo diluvio regional y de enormes aluviones que llegaban día tras día, semana tras semana, mes tras mes, desde las tierras de los cerros, rebasando, cada vez más, las riberas de los ríos y convirtiendo la llanura en un inmenso y silencioso mar.

Ese prolongado y destructor cataclismo, aclaraba, trajo con él graves y desconocidas epidemias que acabaron con una buena parte de su población y a la otra, la que logró salvarse, la empujó a huir hacia tierras altas, los unos, y hacia pueblos vecinos, los otros.

Trayendo su historia al presente, añadía: Al parecer, algunos grupos volvieron, años después, y se esparcieron en pequeñas aldeas por toda la llanura. Así fue, terminaba contándoles, como nos encontraron Pedro Marbán, Cipriano Barace y José del Castillo, los tres buenos jesuitas que están aquí, con nosotros, y que han impedido, con medidas de altas autoridades de la Colonia, incluyendo al Rey de España, que entren a Moxos los carayanas maloqueros que venían desde Santa Cruz. Ellos nos han traído lindas herramientas de acero y nos están enseñando su Dios Supremo, al que comparan con "Maimona", nuestro Espíritu Superior, les aclaraba.

También, por él, los nativos de su aldea sabían que "Maimona" había traído a la llanura Amazónica los primeros hombres, a los que había entregado por conducto del "Moconomoco", las primeras semillas para sus chacos; indicándoles que tenían que ser valientes y trabajar la tierra, si querían comer y tener alimentos para sus comidas. Sabían también que él había puesto a los animales en la orilla de un extenso y espeso monte, cerca de un arroyito de frescas aguas murmullantes, para que ellos, movidos por sus instintos, puedan sobrevivir con sus propias iniciativas y esfuerzos.

Sus oyentes, por lo general menores,

lo escuchaban con mucha atención, todo el tiempo. Sin embargo, mostraban un interés muy especial cuando él les hablaba del Jucumari, la Pucarara, el Tigre, la Sicurí, el Puma, la Yopojorobobo del agua y el Puerco de tropa, animales que consideraban más peligrosos. Le llovían las preguntas en esos momentos. Sus cuentos abrían de par en par las puertas de los mundos de fantasías de los niños. Lo que se hacía más palpable cuando él les hablaba de los momentos en los que el "Gran Maimona" creó al Tigre y a la Rana, sus dos favoritos.

Al Tigre, les decía, además de hacerlo astuto y fuerte, le dio un espíritu superior y lo hizo proteger, todo el tiempo, con el poderoso "Tigre Invisible". A la Rana, ese animalito insignificante y de cuerpo alargado y pegajoso, sin dientes, de largas piernas raras terminadas en extrañas patas sin garras, y de ojos redondos y saltones que parecen mirar a todos lados, les decía, la facultó para dar saltos bien largos en relación con su tamaño, como a ningún otro animal, y para hablar varias lenguas y comunicarse con él. Es por eso que él, "Maimona", les decía, la escucha y hace llover, cuando ella le dice que la llanura está sufriendo mucho por culpa de la sequía.

Todos en la aldea sabían, a través de los cuentos del viejo "Tiarauqui", que el "Gran

Maimona" había empujado desde la "Atlántida", el Continente que se hundía en el Océano al mismo tiempo que emergía el "Nuevo Continente", a los primeros hombres que se instalaron en el "Paraíso Amazónico", y sabían, también, que otros hombres, venidos desde un lejano Continente, varios siglos después, se habían mezclado con descendientes de los primeros, originando los pueblos que encontraron los primeros jesuitas que llegaron a Moxos.

Casi siempre terminaba realzando al hombre. Les decía que a él, como su preferido, "Maimona" lo había creado con un cerebro superior, más inteligente que el de los otros animales, para que pueda sobrevivir, y con la facultad de hablar, poniendo nombre a las cosas con sonidos articulados, y de imaginar, para que pueda crear mundos fantásticos que hagan menos dura su realidad y más llevadera su existencia.

GLOSARIO REGIONAL

Jucumari: Oso que baja desde la sierra a la llanura.
Maimona: Espíritu Supremo de los Mojeños al que los jesuitas compararon con su Dios.
Mayunanas: Uno de los grupos nativos con los que Cipriano Barace fundó Santísima Trinidad.

Moconomoco: Espíritu Superior mojeño.
Mojeño: Poblador de la llamada provincia Moxos en la Colonia.
Moxos: Provincia española creada en la Colonia el 15 de febrero de 1560.
Pucarara: Víbora temida por su rapidez y por su poderoso veneno.
Sicurí: Anaconda.
Tiarauqui: Sacerdote Supremo Mojeño: el de la vista larga.
Tigre Invisible: Mágica deidad mojeña de poderoso espíritu.
Yopojorobobo: Víbora venenosa, de tierra una de ellas y del agua la otra.

VI

EL SUEÑO CON LA "LOMA SANTA"

Eran otros tiempos, ya lejanos, en lo que hoy es el Beni. Con los nuevos encargados de las Misiones de Moxos, después que las autoridades españolas de la Colonia expulsaron a los jesuitas, empezaron a generalizarse los abusos y la explotación en todas ellas. Los Mojeños, las principales víctimas de la codicia y la lujuria de los nuevos administradores, las abandonaban, silenciosamente, movidos por la idea de encontrar una "Loma Santa" en otros montes, donde poder vivir libres y en concordancia con sus visiones de la vida y sus costumbres,

La nueva administración, contrastante con la de los jesuitas, originaba ocultos y densos descontentos y los empujaba a huir de las Misiones. Muchos de ellos en esas circunstancias, para librarse de los atropellos que lastimaban sus cuerpos y sus almas, volvían a sus anteriores pagos o buscaban en montes lejanos una nueva "Loma Santa". Ocho de esas familias mojeñas, un día, movidas por ese sueño alentador y formando un solo grupo, abandonaron calladamente la Misión en la que habían vivido tranquilos con los jesuitas.

Ellos, llevados por su intuición, desarrollada desde siempre en el contacto

directo con la naturaleza amazónica, después de atravesar pampas y montes desconocidos, llegaron a un oculto y deslumbrante monte donde los animales se movían sin temores, por todos lados, y donde los peces, de toda clase, abundaban en un arroyito cercano y de frescas y claras aguas.

Ahí, en lo más espeso de ese vigoroso monte, ellos fundaron "El Escondido", un ranchito cuya población, en su mayoría menor, no llegaba al medio centenar. La tierra, elemento importante en la vida del hombre, con la que ellos se correspondían plenamente, era fundamental y como parte de ellos. En ese singular lugar, la "Loma Santa" de ellos, construyeron sus pahuichis con techos de hojas de motacú, trabajaron sus chacos y sus huertas y criaron sus animales domésticos. Estaban en un terreno alto, libre de inundaciones, y se sentían protegidos por "Maimona", el Gran Espíritu Superior de ellos.

La rutina en "El Escondido" parecía que no variaba nunca: los hombres trabajaban sus chacos y sus huertas y cazaban y pescaban, ocasionalmente; las mujeres, por su lado, se encargaban de la cocina, del lavado de la ropa, de los animales domésticos y del cuidado de los hijos, sobre todo de los más pequeños; los niños, que decidían sus quehaceres infantiles con plena

libertad, desde pequeños, cuidaban de sus hermanitos menores, ayudaban circunstancialmente a sus padres y jugaban, casi siempre olvidados del tiempo, movidos y envueltos por los mágicos mundos de sus tupidos sueños.

Los días y las noches eran, para ellos, como los únicos dos momentos marcados en el calendario del tiempo: los días para el trabajo, paciente y continuo, y las noches para el descanso reparador. Parecían las únicas dos largas horas del tiempo. Los niños, con el pasar de ellos, se volvían jóvenes de repente, los jóvenes, se hacían musculosos adultos de un rato a otro, y los adultos, se llenaban de arrugas y se volvían lentos como en un corto momento.

"El Escondido" se convirtió, por obra de sus fuertes brazos diligentes, en un alegre y lozano Paraíso. Tenían en él todo lo que ellos necesitaban para vivir y ser felices: buena tierra y agua y caza y pesca abundante cerca. Ocasionalmente llevaban productos de sus chacos y algunos animales domésticos, transportados en sus crujientes carretones, hasta la Misión más cercana; donde los vendían o intercambiaban para adquirir sal, harina, fideos y alguna ropa y herramientas de acero, que renovaban cada vez.

Todo marchó muy bien en "El Escondido" durante varios años. Sin embargo, una gran inundación, nunca vista en esas últimas cuatro décadas, lo trastocó todo en él. "El Escondido", esta vez, fue duramente azotado y devastado por ella: pudrió cuanto había en los chacos, secó todos los árboles frutales y acabó con una buena parte de sus animales domésticos.

Como se hizo difícil seguir viviendo en él, lo abandonaron cargando, junto a sus penas, lo que más pudieron. Una parte de ellos se dirigió hacia la serranía de "San Simón" y la otra, hacia Santa Cruz. Los que se instalaron en una de las faldas de "San Simón" tuvieron la oportunidad de trabajar con mineros buscadores de oro y de aprender, con ellos, el modo de buscar y limpiar las pepitas. Lo que les permitió, después, trabajar como mineros independientes.

Cuando tuvieron el dinero suficiente, compraron lo que necesitaban y exploraron por diferentes zonas, buscando en distintos montes otra acogedora "Loma Santa". Esta era la realidad, muchas veces dramática y trágica al mismo tiempo, comprendida y manejada por ellos desde siempre.

GLOSARIO REGIONAL

Chaco: Tierra sembrada.
Loma Santa: Lugar ideal para instalarse y vivir libres.
Maimona: Espíritu Superior de grandes poderes.
Motacú: (Scheelea princeps). Variedad de palmera de la que se saca el "palmito" y cuyas hojas tienen varios usos
Pahuichi: Casa rústica sencilla.

VII

HISTORIAS DE LA "TÍA CHAVITA"

-Usté, "Tía Chavita", parece más vieja que mi abuelita, que ya se pasó los 60 –dijo el niño sin ocultar su recelo.
-¡Claro que lo soy , mi pequeño... Yo ya pasé de los 70! –respondió ella –Mi edad no me avergüenza, no tengan miedo de preguntármela... -añadió.
-¿Es por eso que usté sabe tantas cosas de Trinidad, nuestro querido pueblo? –peguntó otro de los curiosos pequeños.
-Eso, en parte, es cierto, querido niño –dijo ella dirigiendo hacia él su tranquila y honda mirada –y en parte no lo es, porque la vida es la que me ha permitido ver de cerca tantas cosas –aclaró.

La "Tía Chavita" se llenaba de felicidad cuando la visitaban los niños de la zona, a los que distraía y envolvía, haciéndolos soñar, contándoles hechos reales y mitos, leyendas y cuentos de la Tradición Oral Mojeña. Su casita, hecha con tabiques de barro y techo de canales de palma, estaba semiescondida en el monte de una de las orillas de Santísima Trinidad.

-¿Conoció usté, "Tía Chavita", alguna otra inundación tan grande y destructora como la del anteaño pasau...?-preguntó otro de los niños.
-Mi papá dice que no había visto una tan

grande como esa en Trinidad, que duró tanto, derrumbó muchas casas, mató muchos animales silvestres y domésticos y trajo graves enfermedades –añadió otro de ellos, corroborándolo.
-Todo eso que dicen de esa gran inundación del pasau 1947 es verdá, yo lo vi con mis propios ojos, igual que ustedes, y lo sufrí en carne propia, junto a mi hijo Jesús, el menor de los tres que tuve y el único que me acompaña –empezó explicando ella.
-Jesús no es su único hijo entonces? –interrumpió uno de los niños.
-¡Después les explico eso, sigamos con lo de las inundaciones...! –dijo ella, para luego decir: -las inundaciones se dan en el Beni desde siempre, todos los años, con mayor o menor fuerza. Yo conocí otras casi tan grandes como la del 47. Una de ellas el año 1897, cuando yo era una jovencita bien flacuchenta; otra, el año 1929, cuando aún no habían terminado de construir nuestra catedral; y la otra, el 1934, cuando los bolivianos y paraguayos seguían matándose en el Chaco boliviano. Esta inundación, grande también, aumentó los sufrimientos y la hambruna que trajo la Guerra del Chaco.
-¿Hubo ayuda del gobierno "Tía Chavita"? –preguntó uno de los niños.
-En la del 1929 ayudó, por primera vez –empezó explicando ella -¡mandó 5.000 Bs. para construir defensivos, pero las autoridades utilizaron ese dinero para

construir un terraplén desde la calle "Sucre" hasta el aeropuerto, que recién estaban construyendo y era importante. En la del 1934 el gobierno autorizó hacer préstamos para hacer defensivos. En la del 1947, como casi todos ustedes saben, el gobierno nos ayudó bien y tuvimos la solidaridá y ayuda de nuestros hermanos de otros departamentos y de países amigos...¡Ellos impidieron la gran tragedia!

El pequeño grupo de niños, que no pasaba de la decena, escuchaba emocionado y en silencio. La charla se daba en el canchón de doña Isabel Gutiérrez y bajo la espesa copa de un alto y viejo mango. Todos ellos sentados en troncos de palmas y horcones de tajibo, mal acomodados, desde donde la escuchaban con gran atención. Ella les hablaba desde una vieja silla con asiento de cuero, semihundido por el uso, mostrando una larga cabellera, casi totalmente ganada por las canas, que terminaba en una gruesa trenza que caía sobre su espalda. Hablaba pausadamente, reflejando un gesto tranquilo y bondadoso, y parecía no tener apuros. Sus amigos la llamaban "doña Isabelita" y los niños le decían: "Tía Chavita".

-Mi padre dice que usté sabe de la llamada "Batalla de Bahía"; esa en la que los bolivianos, más que todo los benianos,

vencieron a los brasileros sacándolos de Bahía, la que hoy es Cobija, Capital de Pando. Nos contó que en esa batalla Bruno Racua, un valiente Tacana, con su certera flecha incendiaria hizo explotar el polvorín de los enemigos .comentó uno de los niños más maltoncitos.

-¡Todo eso es cierto! –afirmó ella –lo sé bien de cerquita porque mi padre, don Miguel Gutiérrez, y mi marido, don José Tamo, trabajaban por allá, como siringueros, en una de las barracas de don Nicolás Suárez Callaú y ambos formaron parte de la "Columna Porvenir", que la organizó don Nicolás con otros dueños de barracas y que venció a los brasileros, sacándolos de Bahía y correteándolos hasta bien lejos.

-¿Cuándo ocurrió eso "Tía Chavita"? –preguntó el mismo niño.

-Exactamente el 11 de octubre de 1902 –afirmó ella –Unos días después, gracias a esa heroica "Columna Porvenir" y un pequeño ejército que trajo desde La Paz el Gral. Pando, vencimos en "Puerto Rico" a un ejército brasilero con más hombres y armas... -calló un rato –en esta batalla murió don Miguel Gutiérrez, mi padre –terminó explicando, con la voz quebrada por la emoción.

-¡No se ponga así "Tía Chavita", su padre fue un valiente y es un héroe olvidado –dijo otro niño, como consolándola – si no hubiera sido por él, don Nicolás Suárez, su marido

y todos los otros, que pelearon con trazaus, flechas y escopeta, Brasil se hubiera llevau también Pando! –añadió.

-¡Haz dicho una gran verdá, hijo...! Porque el gobierno de entonces prácticamente regaló el "Acre", no tuvo ni la dignidad ni el patriotismo de los caciques Gabriel Ojeari y Juan Maraza, que vencieron a los portugueses en las batallas de "La Víbora" y la de "Carayanao" impidiéndoles que se adueñen de grandes territorios de las Misiones de Moxos –explicó ella.

-¡No sabía nada de eso! –dijo el niño.

-¡Yo tampoco, hijo! –Exclamó ella –si algo sé de todo esto es por mi comadrita y amiga, doña Carmencita Cuéllar –aclaró –a ella le gusta mucho leer y tiene libros de historia...

-¡La conocemos, es una señora amable y trabajadora! –dijo, interrumpiéndola, uno de los niños.

-¡No volvás a interrumpir "Sucha", dejala contar a la "Tía Chavita"! –dijo otro de ellos, llamándole la atención.

-Lo que dice "Suchita" es verdá; porque ella es bien amable y solita con sus hijos atiende su estancia, aquí cerquita nomás, y su lechería aquí en el pueblo –aclaró ella –es por ella que yo sé que los libros de historia que escriben en el Collau casi nada dicen de Moxos, mucho menos de sus grandes caciques, y que un joven beniano, llamau Manuel Limpias Saucedo, escribió un libro de historia del Beni, titulau, creo,

"Gobernadores de Mojos" y publicau no hace mucho, donde uno ve que a los gobiernos de antes sólo le interesaban más las vacas, los caballos, la quina y la goma elástica del Beni –terminó explicando ella.
-¡Ahora entiendo...! Por eso no tenemos un servicio de agua, ni luz eléctrica, ni carreteras, ni buenas escuelas, ni universidad... -dijo uno de los más grandes.
-¿Qué pasó, tía, con su marido y sus otros dos hijos? –preguntó otro.
-Mi marido, don José Tamo, y mi hijo mayor, Pedro, fueron a la "Guerra del Chaco"... Ambos murieron defendiendo a nuestra querida Bolivia, sus cenizas están abonando las arenas del Chaco –explicó ella, callando unos segundos y poniéndose triste. –Mi otro hijo, el del medio, llamau también José, igual que su padre, se fue hacia las tierras de nuestros abuelos, por ese lau de "San Lorenzo" y "San Francisco", por donde encontró su "Loma Santa" y desde donde viene todos los años en tiempo de agua, hasta nuestro arroyo "San Juan", con su canoa cargadinga de plátanos, guineos, yuca, maíz, y hasta gallinas y algún chancho, unas veces –terminó explicando ella.

Doña Isabel Gutiérrez viuda de Tamo recibía una pensión paupérrima como "Viuda de Excombatiente"; pero ella se las arreglaba, junto a su hijo Jesús, el menor, lavando y planchando ropa y fabricando "velas de sebo" y "jabón de lejía". Los niños admiraban su

forma de contar historias, su paciencia y su singular memoria, en la que parecía guardar un inagotable archivo de cuentos y recuerdos. Por ella sabían mitos, cuentos y leyendas de nuestra tradición oral. El reconocimiento de los niños, espontáneo y transparente, la gratificaba y la hacía felíz...

GLOSARIO REGIONAL

Chaco: Tierra sembrada. Provincia de Tarija.
Flacuchenta: Persona muy delgada.
Maltoncito: Muchacho que está por dejar de ser niño.
Palma: Variedad de palmera de hojas abanicadas.
Sucha: (Coragyps atratus) Ave de carroña de plumaje negro.
Tacana: Etnia de las selvas del Norte del Beni.
Tajibo: Árbol corpulento y ramoso de madera incorruptible (los hay de flores rosadas, blancas y amarillas).

VIII

EL MOJEÑO Y LA TIERRA

Simón Noto era un sencillo campesino mojeño-trinitario y un gran conocedor de la llanura beniana. Toda su vida se había relacionado con ella y ambos parecían armonizar, muy bien, y complementarse mutuamente. Su espíritu estaba en ella, todo el tiempo, y el de ella estaba en él, desde siempre.

En una de su tantas andanzas, tomando rumbos nuevos al azar, la casualidad lo llevó hasta un monte, vigoroso y sorprendente, donde las aves y los mamíferos, de toda clase, iban y venían sin temores por todos lados. Parecía un santuario donde los animales habían encontrado un lugar seguro, huyendo del acoso y de las balas de los hombres.

Él, nunca había visto un monte tan puro y maravilloso como ese. Su hallazgo, por esas cosas extrañas de la vida, coincidió con su deseo de abandonar "El Rincón", un pequeño ranchito donde la sobrevivencia se hacía cada vez más difícil, debido a que sus ecosistemas, heridos por la desmedida explotación, estaban casi agotados y ya no proporcionaban la cantidad de alimentos requeridos por su pequeña población.

Tomar esa decisión de migrar en un

momento dado, más que una tradición, era como un mandato salido desde siempre de la misma tierra. Así nacían nuevas aldeas en otros espacios de Moxos, con poca gente en un comienzo, y a los ecosistemas heridos se les daba la posibilidad de recuperarse, en menor o mayor tiempo.

Un día de esos Simón Noto, movido por el deseo de tener una tierra mejor para él, su mujer y sus hijos, luego de cambalachear, por un carretón con su yunta de bueyes, la casita y el chaco que tenía en "El Rincón", cargó con él sus pocos bártulos, sus herramientas de acero y distintas semillas, y partió en pos de su nuevo sueño.

En un lento trajinar a lo largo de tres días, cruzando hondos curichones, extensos bajíos y espesos montes y descansando en reparadoras pascanas de frescas sombras, llegaron al cautivador monte virgen donde había decidido instalarse y vivir, para siempre.

Allí, después de sembrar en unos pocos metros cuadrados yuca, plátano, guineo y caña de azúcar, para tener semillas y una pequeña base para alimentarse, sembró una tarea de maíz y arroz. Luego construyó una casa con techo de hojas de motacú, en lugar del pahuichi provisional que habían hecho al llegar. Después trabajó su cocina, su gallinero y su huerta,

sembrando en ésta semillas de naranja, limón, lima, manga, palta, tamarindo, achachairú, cacao y café.

El chaco, como estaba en buena tierra, después de unos meses empezó a dar sus primeros buenos frutos. Los árboles frutales de su huerta empezaron a dar, luego de tres años, grandes y jugosas frutas. Una buena parte de su segunda producción de maíz, arroz y yuca fue llevada y vendida en el pueblo. Lo que les permitió adquirir remedios, ropa y herramientas que les facilitaron más la vida.

Cuando encontraban algún animalito abandonado y desprotegido: una urinita, un pequeño taitetú, un tejoncito, un pichón de mutún, patitos putirís...lo llevaban y lo criaban junto a sus animales domésticos. No era nada raro, por eso, verlos comiendo cáscaras de plátano y de yuca y chalas de arroz y de maíz, venteadas después de peladas en el tacú, junto a sus gallinas, patos y chanchos, compartiendo con ellos amistosamente. En los árboles próximos a su casa no faltaba algún mono haciendo sus payasadas, alguna paraba chillona de vistoso plumaje o algún loro hablando y cantando todo el tiempo. Llevaba a pensar que a esos animales les gustaba vivir con los humanos.

En ese hermoso lugar, al que llamaron

"El Milagro", vivieron unos años felices y agradecidos a Dios y a la vida. Pero esa paz y esa felicidad fueron rotas, un día, con la llegada de extrañas familias de advenedizos que se instalaron en su entorno. Las hachas y las sierras mecánicas repercutían en el monte todo el tiempo, los árboles de maderas finas, especialmente la "mara" y el "palo maría", caían uno tras otro, continuamente, y los animales eran capturados y cazados sin miramientos.

Las aves y los mamíferos huían buscando paz y seguridad en otros montes, sus alegres voces se perdieron, las aguas del arroyito cercano se volvieron turbias y la pesca en él, antes fácil y abundante, se hizo difícil y escasa. Las consecuencias de la voraz devastación la empezaron a palpar después de un tiempo.

Todo esto movió a Simón Noto y su familia a pensar en otra "Loma Santa". Llegó el día en el que también ellos, igual que los animales de ese monte, partieron, movidos por su intuición, en busca de un refugio con animales confiados y con amaneceres y atardeceres saludados por alegres trinos, de un lugar donde vivir en paz y en concordancia con sus costumbres y con sus visiones de la vida y del mundo.

GLOSARIO REGIONAL

Bajío: Amplio espacio de la pampa cubierto de pasto.
Cambalachear: Intercambiar una cosa por otra.
Curichón: Curichi o ciénaga grande.
Motacú: (Scheelea princeps). Especie de palmera de la que se extrae el "palmito".
Mutún: (Mitua tuberosa) Pavo silvestre.
Pahuichi: Casa sencilla.
Pascana: Lugar donde se descansa y se come cuando se viaja por el campo.
Tacú: Mortero de madera fina usado para pelar y moler granos y otros alimentos.
Urina: (Mazama rufa). Cérvido parecido a la gacela y perseguido por su buena carne.

IX

LA SINGULAR APUESTA

En un lejano monte amazónico, hace ya mucho tiempo, vivían y se multiplicaban en paz, lejos de los hombres, animales de toda clase.

Las inundaciones que año tras año visitan y azotan la llanura no afectaban, por su altura, a ese monte. No ocurría lo mismo en tiempo seco: sus pozas se secaban, sus árboles sufrían y tumbaban montones de hojas secas, formando espesos colchones en el suelo, y sus animales deambulaban angustiados, de un lado a otro, buscando alguna poza turbia para calmar su sed.

Permanecían cerca de ella, cuando la hallaban, hasta la llegada de las primeras lluvias. Los animales instalados en su entorno se comportaban amistosamente, como comprendiendo la solidaridad y la necesidad de agua que los movía a todos. Fue así como un día, en torno a una de esas pozas de turbias aguas, un Zorro y una Anta se hicieron buenos amigos.

Un tiempo después, cuando descansaban en la espesa sombra de un frondoso bibosi, luego de ver pasar, cerca, a una sigilosa Urina que caminaba con elegante elasticidad, el Zorro, sin ocultar su admiración por ella, dijo:

- ¡Mira, mira hermana Anta, qué bella Urinita!!
- ¡Sí, es bella en verdá!! No es como yo: toscota y malatrasa – contestó ella sin dejar de mirar hacia la esbelta Urina.
- ¡Me gusta ella! ¡Me gusta mucho!! Me he enamorau a la primera vista de ella y la voy a hacer mi amiga – dijo, visiblemente animado, el Zorro.
- ¡No creo que podás conseguir eso! – exclamó la Anta – Porque ella, seguro, prefiere a los de su misma especie – añadió.
- ¡Soy capaz, ya verás! ¡Hasta te puedo apostar que lo consigo! – dijo el Zorro.
- ¡Acepto la apuesta! – dijo la Anta - ¿Qué apostamos? – preguntó.
- Si yo gano me traerás, cada medio día y durante diez días, una tutumada de guarapo con chivé endulzau con melao, y si pierdo, seré yo el que haga eso pa' vos – propuso él.

La robusta y pesada Anta aceptó, de inmediato, convencida de ganar la apuesta. A poco vio que el astuto Zorro, "como quien no quiere la cosa", se acercaba a la Urina, y pudo oir, gracias a su fino oído, que le decía:

- Quiero ser tu amigo, pa' protegerte y pa' ayudarte a encontrar agua...¡Ah!, pa' defenderte del maloso Tigre, también, y del ladino Puma...y...¡Bueno, haría cualquier cosa por vos!!
- ¿Cualquier cosa..? – preguntó ella.
- ¡Claro que sí! ¡Claro que sí, preciosa! – exclamó él.
- Está bien... - dijo ella, deteniéndose un rato – Si vos venís hasta aquí montau en el Tigre, seré tu amiga – añadió, antes de dirigirse hacia una sombra cercana.
- ¡Está bien, acepto..!! – dijo él, sin contener su alegría.

La Anta, mientras saboreaba anteladamente su triunfo pensaba que el Tigre jamás serviría de caballo al Zorro. En esos momentos él, mientras se alejaba con rumbo a la guarida del temido Tigre, lucubraba su plan. Al rato, llevando un oloroso lechón al horno, dorado y tentador, acercándose al Tigre, le dijo:

- Mirá, querido rey y hermano Tigre, te traigo este lindo lechón al horno, porque quiero ser tu amigo.
- ¡Bien, muy bien..!! – dijo el Tigre al mismo tiempo que arrancaba de una sola dentellada una de las piernas del lechón – Te merecés un premio, pedime algo – añadió, mientras comía.

- Sólo quiero ser tu amigo hermano Tigre, para aprender de tu astucia – contestó él, halagándolo.

- ¡Claro que sí, me agrada eso..!! Serás mi amigo y te enseñaré muchas cosas; pero sólo si me traés otro lechón como éste – dijo el Tigre.

- Ya lo encargué, pensando que uno no sería suficiente pa' un gigante como vos; pero sólo si me llevás en tu lomo te lo podré dar – dijo él – porque tengo lastimada una vieja herida interna que casi no me deja andar – aclaró.

- ¡No hay problema...Vení, subí a mi lomo y, partamos ya!! – dijo el Tigre, imaginando al lechón.

Unos minutos después, la Urina, la Anta y otros animales que habían cerca, quedaron pasmados, mudos, cuando vieron pasar al Zorro montado en el lomo del Tigre. Era un cuadro increíble para ellos.

Así, como es obvio, el astuto Zorro ganó la original apuesta y pudo tomar gratis, cada medio día y durante diez días, el rico guarapo de chivé endulzado con melao. Desde ese momento fue el amigo preferido de la garbosa Urina y cada que la Anta le entregaba su guarapo, disimulando su vergüenza, la miraba, divertido, haciéndole más incómoda la obligación de cumplir con la singular apuesta.

GLOSARIO REGIONAL

Chivé: Harina residual tostada y extraída de la yuca.
Guarapo: Bebida refrescante.
Melao: Miel hecha con el jugo de la caña de azúcar.
Tutumada: Una tutuma (vasija) llena con alguna cosa.

X

EL JOCHI ESCRIBIDOR

En un desconocido monte amazónico, no hace mucho, vivía un solitario "Jochi Pintao" de extraño comportamiento. El, además de ocultarse todo el día en su honda y oscura cueva y de salir en la noche a buscar su alimento, observaba su entorno con gran atención y leía, cuanto periódico, folleto y libro encontraba tirado en el campo, porque soñaba con ser escritor.

Cuando se sintió preparado para estar entre los hombres, compitiendo con ellos, buscó al "Japutuqui", el poderoso duende de cara negra encargado de cuidar los montes amazónicos, cuya casa, inaccesible, estaba oculta en lo más enmarañado de ese espeso monte. Lo llamó a gritos, largo rato, desde una orilla de la tupición, y cuando él apareció mostrando su negra cara y sus grandes ojos, con los que miraba hasta las almas de los otros, después de saludarlo y rendirle reverencia, le dijo:

-Yo vengo a pedirte, poderoso Señor dueño de los montes, que me transformes en hombre.

El "Japutuqui", luego de escucharlo, muy extrañado, dijo:

-¡Qué raro, qué raro! ¿Es que no estás

conforme con ser "Jochi"?

-Por ahora no, poderoso Señor, porque he estado leyendo mucho y observando cuidadosamente nuestro monte, para poder escribir y hacer que el mundo sepa de nosotros –explicó él.

-¡Está bien, está bien! Sin embargo, pienso que primero tendrás que demostrarme que sos capaz de inventar, rápidamente, un cuento –dijo el "Japutuqui".

-Muy bien, ¡escúchame!:

"Un día por "Mocoví,"
En cuyas aguas bebí,
Había un alto totaí
Al que rápido subí
Y hartos totaís cogí."

-¡Eso es imposible, el tallo del totaí está lleno de espinas grandes y duras! –hizo notar el "Japutuqui".

-Uno en literatura, con las metáforas, todo lo puede... El totaí de mi cuento no tenía espinas –dijo él.

-¡No estoy convencido! –exclamó el "Japutuqui" –Tenés que inventar otro, que no sea tan mentiroso –le aclaró

-¡Está bien... escucha!:

"Un feo y chillón "Tarechi", de un guayabo
se adueñó y con sus fuertes chillidos los
pájaros
espantó; hasta que un rayo bajó y al Tarechi
fulminó, es por eso que este cuento en un
ratingo acabó."

-Bien, está mejor éste... Pero, veamos algo más: inventá otro.

-Está bien... Escúchalo:
"Una mona pretenciosa, para conquistar al Tigre, se compró un vestido fino y grandes aretes de oro y con ellos se arregló y un día se le acercó. Nuestro rey cuando la vió, con pena le dijo así: aunque pintés bien tu carita, te pongás aretes finos y usés vestido de seda, vos seguirás siendo mona, por más que estés bien remona".

-Está bonito; pero me parece un plagio –dijo el "Japutuqui".

-No lo es, porque yo lo he arreglau un poco –explicó el Jochi.

-¡Está bien, basta con cuentos! Ahora quiero ver si podés inventar un poema –dijo el "Japutuqui" –Sé que este género literario es el más difícil –añadió.

-Pa' mi no lo es mi Señor; yo hago poemas

como jugando... Escuchá éste:

"En este mi mundo abstracto,
aunque me busque por dentro
y aunque me busque por fuera
mirándome en el espejo,
yo me busco y no me encuentro".

-¡Muy interesante...! Con sólo cinco versos has dicho harto... Inventá otro mostrándote más.

-Usando bien la metáfora uno embellece el poema y con pocas palabras dice harto, Señor... Ahora escuchá:

"Yo soy el gran Jochi Min
que leyó a Platón, a Confucio,
al astuto Maquiavelo
y a Darwin y Robespierre,
para saber hablar bien,
con retórica envolvente,
y que las masas un día,
creyendo cuanto les digo,
me lleven hasta el poder".

-¡Qué interesante...! Parece que has usau la metáfora.

-Sólo la retórica, Señor... Es que vos no sabés mucho de esto y no te das cuenta.

-¡Verdad...! ¿Pa' qué te sirve la retórica...?

-Pa' brillar deslumbrando a los otros, Señor.

-Creo que eso es demagogía... para envolver al colectivo.

-Si lo es, no importa, Señor; porque "el fin justifica los medios".

-Quiere decir, entonces, que te burlás de las masas?

-¡Claro que no Señor, yo amo y respeto a las masas!

-¡No lo creo Jochi Min!

-No veo malo decirles lo que ellos quieren escuchar.

-Aprovecharse de la ignorancia y de la frustraciones de las masas es, sencillamente... ¡perverso!

-La causa es buena, Señor...

-¿Cuál causa, tu ambición!

-¡Perdón Señor, no te enojés... Creo entenderlo...! Lo voy a reconsiderar, la ética y la dignidad son muy importantes...

-Bien, dejemos la teoría y volvamos a la práctica... Quiero que inventés, como última

prueba, un poema como pa' mí.

-¡Claro que sí, lo entiendo...! Escuchá:

"Un poderoso Señor,
al que llaman "Japutuqui",
pinta paisajes hermosos
y hace que la brisa fluya
arrastrando bellos trinos;
él cuida mi amado monte,
es como un Dios para mí,
por todas partes él va
haciendo brotar mil vidas
y esparciendo maravillas".

-¡Excelente, me has convencido...! Creo, aunque no soy ningún gramático, que manejás bien nomás el lenguaje y que tenés "pasta de escritor"... Puedo saber dónde has leído tanto...?

-He ido de noche al pueblo, Señor. Desde una orilla de él hice una larga cueva hasta la casa de un conocido intelectual que tiene una gran biblioteca, donde algunos libros parecen más de adorno, para impresionar...

-¡Qué interesante y, cómo leías...?

-Oculto en un rincón; ellos dejaban algunas luces encendidas, pa' espantar a los ladrones disqué... Ahí leí un poco a los grandes filósofos, a Miguel de Cervantes, un loco genial salido del pueblo español, y a

Garcilaso de la Vega, el iluminado príncipe inca, que añoraba todo lo incaico prehispánico.

-¡Muy bien...! Ahora voy a convertirte en hombre pa' darte la oportunidad de ser escritor. Creo que te irá bien porque, como ellos dicen, "de poeta y loco todos tenemos un poco"... Además, no será muy difícil, porque en este monte, cuando vos naciste, nació también un niño y "Maimona", nuestro "Espíritu Superior", se confundió: a vos te puso el espíritu del niño, por eso es que te gusta leer, y a él le puso el tuyo –le aclaró.

Luego, poniéndose en acción, empezó a bailar en torno a él, haciendo movimientos raros y murmullando confusamente, hasta que apareció, un momento de esos, un hombre en lugar del Jochi, con sus piernas un tanto cortas en relación con su tronco y con su cara semiredonda y sus ojitos achinados.

-¡Ya está, cumplí tu gran deseo! Ahora tenés el cuerpo que le correspondía a tu espíritu cuando naciste –le dijo -¡Espero, sí que seás un buen hombre! –terminó diciéndole a un tiempo que le alcanzaba unas pepitas de oro...

Inmediatamente Jochi Min, el revolucionario teórico del discurso retórico

y falaz, ahora con el nombre de Matías Montes, rebasado por su euforia y saboreando anteladamente sus éxitos, apareció en el pueblo con un plan premeditado cuidadosamente, donde sus prioridades eran: instalar una librería, mostrarse honrado y amigo de los libros, tener amigos influyentes y casarse con una mujer bien posicionada socialmente.

Lo primero que hizo, luego de cambiar las pepitas de oro que le regaló el "Japutuqui", fue comprar una casita céntrica y sencilla, donde organizó su librería con libros clásicos locales, nacionales y universales, y donde él leía y escribía, febrilmente, en sus momentos libres. Un tiempo después, cuando se dio cuenta que los lectores de esa clase de libros eran muy pocos en el pueblo, la complementó con revistas infantiles de toda clase, leídas también por adultos, con folletos pornográficos para mayores y con conocidas revistas para mujeres lectoras. Con esta innovación su negocio de libros marchó bien y su economía mejoró notoriamente. Lo que lo hacía más visible e importante en el pueblo.

Devorar libros de día y de noche, todo el tiempo, enriqueció su lenguaje y amplió su horizonte cultural. El periódico local publicó sus primeros artículos con las

iniciales MM de su nombre. En sus publicaciones, por lo general, juzgaba y condenaba a los aficionados a escribir, a los escritores que no le simpatizaban, las más veces sin haberlos leído, y a líderes que emergían desde las bases del pueblo. Después, como la gente se preguntaba: "quién será ese MM", y eso a él no le gustaba por el doble sentido que le daban, decidió firmarlos con su propio nombre: Matías Montés.

Sus planes le salían bien, porque ponía toda su habilidad y su capacidad de adaptación para lograr sus fines. Se abrió campo en conocidas instituciones culturales y consiguió la amistad de personas influyentes. Su primer gran amigo fue un flemático protestante de apariencia suave y humilde, "bien acomodado", al que parecía faltarle el tiempo para hablar y escribir denostando con elegante lenguaje a los curas. Cuando llegó el momento, movido por "el fin justifica los medios", "le echó ojo" a una orgullosa señorita ya "dejada para vestir santos", pero social y económicamente bien posicionada, con la que se casó para "toda la vida", viendo en ella el cheque que garantizaba su seguridad y su futuro.

Su pluma era implacable, terrible para algunos entendidos, devastadora con unos, sobre todo con escritores y con líderes

cívicos que empezaban a abrirse campo en espacios importantes, y ensalzadora con los influyentes de su entorno y con las autoridades que se complacen con los adulos gratuitos y comprados de los otros. Era obvio que amaba de un modo enfermizo la figuración y la fama.

Esa singular enfermedad de síntomas muy claros, cuyo remedio lo elabora uno mismo desde los misteriosos rincones del alma, lo rebasaba y descontrolaba cada vez más: lo hacía hincharse de vanidad. Todo eso acabó una noche que el "Japutuqui" se le presentó, inesperadamente, y le dijo: "No has honrado tu condición humana, ¡te has portado muy mal Jochi Min! No has sabido reconocer los méritos y las cualidades de otros y has deshonrado, sin ninguna consideración, hasta con saña, a otros. Por eso te voy a quitar, desde este momento, tu alma de hombre y te voy a devolver tu verdadera: la de 'Jochi'. ¡Ya no podrás seguir haciendo daño con tu literatura, te lo aseguro!!"

Matías Montés, "el escribidor", ya no pudo escribir como antes. Sólo salían amargas espumas amarillentas de su boca cada que lo intentaba. La frustración y el abatimiento lo empujaron a hundirse en una dolorosa soledad. Su casa era como una oscura y fría cueva para él. Desde entonces,

por esas extrañas coincidencias de la vida, según contaban sus vecinos, de ella empezaron a salir, cada vez más tétricos y pavorosos, gritos y carcajadas que repercutían en la noche.

GLOSARIO REGIONAL

Japutuqui: Especie de duende que cuida los montes en la tradición oral mojeña, representado con el mismo nombre en el conjunto "Los Toritos".
Jochi: (Cuniculus paca) Roedor de carne comestible. Calificativo que ponen a personas poco favorecidas físicamente.
Guatoco: De baja estatura.
Maimona: Espíritu superior en la espiritualidad del Mojeño.
Mocovi: Topónimo mojeño: "río de dormitorio de palomas".
Tarechi: Loro que se anuncia con fuertes chillidos. Persona parlachina.
Totaí: Especie de palmera de largo tallo espinoso y que da un fruto en grandes, racimos y de sabor dulzón.

XI

LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA DE GERMÁN BUSCH BECERRA

He escuchado, desde mis tiempos de escolar y en diversas ocasiones, la sabia sentencia popular: "Uno es reflejo de su hogar". Lo que lleva a pensar que lo bueno y lo malo del hogar se pega hondo en los menores: es determinante. Pero no sólo el hogar es determinante; también lo es el espacio geográfico-social donde está el hogar: ellos moldean y dan identidad, un derecho humano básico.

La primera escuela del hombre, la básica, es el hogar, establecido y proyectado generalmente con los padres biológicos. Lo que no siempre es así, porque el hogar puede darse sólo con uno de los dos padres, en caso de separación, o con otros padres, en el mismo lugar donde se nació o en otro distinto a él. El hecho de haber nacido en un determinado espacio geográfico-social no nos da identidad; no las da el hogar y el lugar donde nos criamos desde niños.

En toda biografía uno encuentra datos relacionados con los padres y con el lugar donde nació y donde pasó su niñez el personaje biografiado. Son elementos importantes que se investigan y rescatan, cuando ello es posible, por respeto a la

persona biografiada y para que el lector pueda ubicarlo y entenderlo mejor.

Consiguientemente, hablar de los padres, la infancia y el lugar donde nació y se crio Germán Busch Becerra, un boliviano de gran dimensión histórica, no sólo es importante, sino necesario, y no significa regionalismo, conlleva sentido de corrección y de respeto a la verdad y a la historia, manipuladas interesadamente muchas veces. Ocultar o falsear la verdad y la historia, tan sólo por tener a un famoso en la galería de sus notables, no es correcto ni ético, hasta se lo ve como un delito.

A los Busch-Becerra se los conoció en Santísima Trinidad desde siempre. Los hermanos Palma-Sandoval hablaban de Germán y el mayor, José, excombatiente de la Guerra del Chaco, conoció de cerca sus increíbles hazañas en ese largo y cruento conflicto bélico. En diciembre de 1935, luego de terminado el mismo, vino a Trinidad a abrazar a su madre y "fue homenajeado en Gran Recepción Oficial Social en la casa de su hermana mayor, doña Josefina Busch de Kiyoto", donde funcionaba el Lloyd Aéreo Boliviano ("Aclarando la historia y... ¡Nada más!" libro de Becerra-Casanovas, Pag. 49). En esas circunstancias, el 22 de diciembre de 1935, en la Escuela de Niñas "18 de Noviembre", "se realizó el homenaje al Tte.

Cnl. Germán Busch por su heroica acción en defensa de la Patria" ("Mi Escuelita" de Clara Parada de Pinto, Pag. 23).

Nuestros mayores sabían que doña Raquel Becerra Villavicencio, la Sra. Madre de Germán Busch Becerra, nacida en Trinidad el 24 de septiembre de 1874 y casada con don Pablo Busch el 12 de junio de 1893 en la Catedral de Trinidad, vivió en esta Capital, apegada a su familia y con sus cinco hijos, Germán, el menor, a poco de nacido, luego de haber sido abandonada por su esposo, don Pablo Busch, un médico alemán llegado al Beni con el Dr. Ricardo Carlos Gaspari (italiano), "atraídos por las noticias de las riquezas gomeras" (mismo libro de Rogers Becerra Casanovas, Pag. 26).

Los cuatro primeros hijos de doña Raquel Becerra Villavicencio vivieron una parte de su niñez en el Beni y San Javier de Chiquitos y la otra parte en Trinidad, donde se instalaron y vivieron hasta su juventud. Germán, el menor, nacido el 23 de marzo de 1903 en la provincia Iténez del departamento del Beni, cuando sus padres viajaban hacia San Javier de Chiquitos, donde fue bautizado oficialmente el 25 de agosto de 1903, vivió toda su niñez y su adolescencia en Trinidad, hasta el 1921, el año que viajó a La Paz, postulando al Colegio

Militar. Sus hermanos: Josefina, la mayor, casada con el súbdito japonés Miguel J. Kiyoto, nació en Trinidad el 8 de mayo de 1895; Bertha Beni, casada con don Samuel Ávila Alvarado, nació el 18 de febrero de 1897, a consecuencia de un naufragio en el río Beni y cerca de Cachuela Esperanza; Elisa, casada con el profesor Alberto Natusch Velasco y madre del Cnel. Alberto Natusch Busch (quien fue 16 días Presidente de Bolivia en 1979), nació en San Javier de Chiquitos el 27 de enero de 1900; y Pablo, casado con doña Erlinda Ramírez Gormas (dama chilena hermana de María, la esposa del pedagogo belga Rafael Seeghers), nació en San Javier el 27 de noviembre de 1901.

Los que escribieron de Germán Busch Becerra, sobre todo cruceños, en esos días de su muerte trágica y misteriosa en 1939, ignoraron u omitieron su niñez y su adolescencia, dejando entrever, por el hecho de su bautizo en San Javier, que había nacido allí y que, por ello, él era cruceño. Los movía, como es obvio, el orgullo de tener en la galería de sus notables a un hombre que brilló en nuestra historia, tanto en la cruenta y larga Guerra del Chaco como en la Presidencia de nuestro país.

Rogers Becerra Casanovas, pariente de Germán Busch Becerra, investigador serio y gran maestro, luego de realizar una

amplia y profunda investigación, facilitada por sus vínculos con los Becerra, dio en la Casa de la Cultura del Beni, por el 2004, una interesante conferencia que aplaudimos largo rato, mostrándole nuestro reconocimiento. Manifestó en ella su intención de publicarla en libro; lo que no pudo concretar porque el año 2005 le sorprendió la muerte. Hablaba en ella, respaldado en testimonios fiables y en documentos auténticos, cuanto concierne al nacimiento y el lugar donde Germán Busch Becerra vivió su niñez y su adolescencia.

Cuanto se sabía de Germán Busch Becerra en Trinidad, el pueblo donde él vivió toda su niñez y su adolescencia, desde el 1903 hasta el 1921, año que viajó a La Paz para ingresar al Colegio Militar, se lo rescata en ese interesante y valioso libro. El año 1903, cuando su señora madre vuelve con sus cinco hijos y sin su esposo a Santísima Trinidad, su pueblo, al lado de sus padres, hermanos y sobrinos, su población no pasaba de los 3.000 habitantes; por eso todos se conocían. El monte que la rodeaba hasta mediados del pasado siglo XX, estaba algo más de 100 metros de "La Plaza" por algunos lados y las vacas, los caballos y los carretones parecían los dueños de sus calles, polvorientas en tiempo seco y llenas de charcos y barro en tiempo de agua. En sus calles céntricas habían gruesos troncos de

madera fina plantados de una acera a la otra, que sobresalían del suelo como 50 centímetros, llamados "adoquines", y que la gente utilizaba, pisando sobre ellos, para cruzar la calle cuando llovía. El arroyo "San Juan" corría libre hacia el Ibare y en sus limpias y frescas aguas la gente se bañaba y navegaba en canoas y lanchas todo el tiempo. El corral para el jocheo de toros se construía frente a la Catedral. La banda de música, como convocando a la gente, acompañaba al funcionario que leía las noticias oficiales o "Bandos" en cada una de las cuatro esquinas de "La Plaza". No había luz eléctrica sino faroles... Etc. Esta era la realidad en la que vivió Germán Busch Becerra su niñez y su adolescencia.

La gente en esos días se visitaba con frecuencia, sobre todo en las primeras horas de la noche, y desarrollaba amenas "Tertulias". Las que estaban como instituidas y en las que, entre chicha y chicha y cafecito y cafecito, hablaban de todo: cosas del pueblo, política, negocios, asuntos familiares... etc. En ellas la Sra. Raquel Becerra Villavicencio había contado a su familia, como es fácil suponer, su condición de abandonada por su esposo y había hablado del nacimiento de Germán, el menor de sus hijos, de sólo unos meses cuando fue abandonada. Por eso sabían en Santísima Trinidad que él había nacido en

una pascana, llamada "La Pampita", ubicada a orillas del río "Blanco" y un torno más abajo del Cantón "El Carmen" de la Provincia Iténez.

Los hermanos Busch-Becerra estudiaron en la escuela primaria "18 de Noviembre", sólo para niñas, y en la "Juan Francisco Velarde", sólo para niños en esos días. Pablo y Germán estudiaron su secundaria en el Colegio Nacional "6 de Agosto", el único colegio de nivel medio en el Beni hasta el 1939, fundado sólo para varones y mixto, temporalmente, de 1918 a 1945. Son datos obtenidos de los "Libros de Calificaciones" del referido colegio, cuando investigaba para escribir su historia, publicada el año 2009 en libro.

Después, cuando investigaba para escribir la historia de la educación en el Beni, supe, a través de "Mi Escuelita", libro de doña Clara Parada de Pinto publicado el año 1994, que Josefina y Elisa habían sido maestras en la escuela "18 de Noviembre" y Pablo en la "Juan Francisco Velarde". Investigando la salud en el Beni llegué a saber que la esposa de Pablo, doña Erlinda Ramirez Gormas, dama chilena que vino a Trinidad a visitar a su hermana María, quien fue directora de la escuela "18 de Noviembre" (1923-1925) y esposa del pedagogo belga Rafael Seeghers, había sido la primer

Administradora del hospital "Guadalupe" (donde hoy está la escuela "San Vicente") inaugurado el año 1928 (funcionó hasta el 1945).

Los niños y las niñas que estudiaban en las dos escuelas antes mencionadas, como no tenían local propio en los primeros años del pasado siglo XX, pasaban sus clases en las casas de sus maestras. Creo que es por esto que no hay en ellas Registros de Calificaciones y de Inscripciones de Alumnos de esos años. Germán y Pablo estudiaron la secundaria en el Colegio Nacional "6 de Agosto". Germán estuvo en el 1er curso el año 1916, en el 2º el 1917 y en el 3º el 1918. A partir de este año empezó a ser mixto, hasta el 1945, cuando se creó el liceo de Señoritas "Mario Saielly", sólo para mujeres.

Todo esto, que conocí cuando investigaba la historia de dicho colegio "6 de Agosto", publicada en libro en 2009, me llevó a pensar que Germán Busch Becerra había viajado a La Paz, para ingresar al Colegio Militar, el año 1919. Pero no fue así. Según Rogers Becerra Casanovas, en su libro: "Aclarando la historia y... ¡Nada más!", lo había hecho en 1921. Quiere decir que los años 1919 y 1920 siguió viviendo en Santísima Trinidad. ¿Qué pasó con él esos dos años?

El referido libro de Becerra Casanovas lo explica claramente: cuando estaba en el 4º de secundaria, el año 1919, se involucró en un singular romance de adolescente con la señorita Leticia Egüez, su condiscípula (el colegio había empezado a ser mixto el año anterior), lo que llevó a su expulsión temporal, primero, y definitiva después que dio al director, profesor Agustín Rivero, un fuerte revés, cuando intentó aplicarle un palmetazo (mismo libro de Becerra Casanovas, Pag. 35).

En esas circunstancias su cuñado, don Samuel Ávila Alvarado, casado con su hermana Bertha Beni, lo envió a su estancia, por el "Tijamuchí", atendiendo un pedido de la familia. En ella, donde se entretenía "canturreando acompañándose con su guitarra", enamoró a la hija del mayordomo, originando su enojo. Para que éste, considerado un buen administrador, no abandone la estancia, don Samuel, su patrón, hizo volver a su cuñado Germán a Trinidad, donde lo empleó en su tienda; para después, en 1921, partir hacia La Paz, junto a tres jóvenes benianos que postulaban al Colegio Militar: Ceferino Rioja Aponte, Ernesto Wende Camargo y Sergio Ribera (mismo libro, Pag. 36).

En esos días Trinidad era un poblado aislado y postergado, de aproximadamente

4.000 habitantes y para muchos un pueblo legendario. Los jóvenes de esos días que viajaban a otros departamentos, para estudiar en alguna universidad, en la Normal, en el Colegio Militar y en otros institutos, hacían un largo y peligroso viaje: en lancha hasta Todosanto, en el río "Chapare", en lomo de mula por camino de herradura hasta Cochabamba, y de aquí, en tren, hasta La Paz u otras ciudades altiplánicas.

La investigación amplia y profunda de Rogers Becerra Casanovas, sobre Germán Busch Becerra, está respaldada con documentos auténticos y con testimonios veraces de familiares y personas cercanas a él y que se relacionaron con él en su niñez y su juventud. La hizo conocer en una interesante conferencia, por el 2004, aplaudida calurosamente en la Casa de la Cultura del Beni. Su hijo Freddy Becerra Claros la publicó en libro el año 2007, dos años después de la muerte de su padre, concretando así el deseo de él y con el mismo título que le había puesto: "ACLARANDO LA HISTORIA Y... ¡NADA MÁS!" Libro de 152 páginas, 47 de ellas con documentos anexados que lo respaldan.

En ese importante libro se rescata, con respaldo de una buena cantidad de documentos y testimonios, lo que siempre se supo en Santísima Trinidad, donde

Germán Busch Becerra vivió su niñez y su adolescencia, desde el año de su nacimiento en 1903 hasta el año 1921 que partió hacia La Paz, para postular al Colegio Militar. Aquí, en esta aislada y postergada Capital del Beni por entonces, siempre se supo por su madre, doña Raquel Becerra Villavicencio, que él había nacido en una pascana llamada "La Pampita", ubicada a orillas del río "Blanco" y un torno más abajo del Cantón "El Carmen" de la provincia Iténez del departamento del Beni, cuando viajaban con rumbo a "Piso Firme"hacia San Javier de Chiquitos. "Piso Firme", territorio beniano en la frontera con Santa Cruz, era la puerta de entrada utilizada por los cruceños en busca de los gomales del Iténez y del oro de San Simón.

Por ella se sabía también que don Luis Suárez Suárez los había llevado a su estancia "Bolivar", cercana a "La Pampita", y que esa noche, porque el recién nacido mostraba signos de mala salud y siguiendo la tradición cristiana, el señor Luis Suárez Suárez, asumiendo como "Padrino de Agua", lo había bautizado provisionalmente echándole agua en nombre "del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo". Casi medio año después, el 25 de agosto de 1903, fue bautizado oficialmente en la parroquia de San Javier de Chiquitos. Todo esto está corroborado, según he sabido a último momento, por testimonios de dos viejos

descendientes de don Luis Suárez Suárez (el "Padrino de Agua" de Germán Busch Becerra) registrados el 2011 en una Notaria de Trinidad y publicada, como "Copia Certificada", en un libro de Arnaldo Lijerón Casanovas (lo que no he podido constatar por limitaciones físicas).

Por testimonio de la profesora Juana Laime Becerra, prima hermana de Germán Busch Becerra y una mujer de su misma edad, nacida también en 1903, se sabe que doña Raquel Becerra Villavicencio, su tía, vivió con sus cinco hijos y junto a sus hermanos en la casa de sus padres, donde hoy funciona el Liceo "Mario Saielly", y que ella jugaba de niña con su primo Germán, con el que también se acompañaba a la escuela (mismo libro, página 32).

Este artículo busca mostrar y recordar a las nuevas generaciones de benianos la niñez y la adolescencia del Tte. Gral. Germán Busch Becerra: gran hijo del Beni, heroico soldado en el Chaco, singular líder militar y glorioso patriota boliviano. Sus hazañas en la cruenta y larga Guerra del Chaco, su liderazgo respetado en el ejército y su corta y trascendental gestión presidencial revolucionaria han sido rescatadas en diferentes libros de reconocidos escritores:

Nota adicional: Creo oportuno terminar sugiriendo a la Asamblea Legislativa Departamental, el trabajo y la aprobación de dos leyes departamentales importantes, dirigidas a reconocer las dimensiones históricas de dos grandes personajes benianos que merecen y deben ser honrados en el Beni:

Primera: Reconocer la dimensión histórica del Tte. Gral. Germán Busch Becerra, declarándolo GRAN HIJO DEL BENI y determinando un día, que puede muy bien ser el 23 de marzo, fecha de su nacimiento en 1903, feriado para honrar su memoria.

Segunda: Reconocer como HEROÍNA BENIANA a Nicolasa Nosa, mojeño-beniana que murió en 1887, tres días después de la Misa de la Ascensión y después de recibir 200 azotes, a poco de iniciada la rebelión de los trinitarios del 1887, conocida como "La Guayochería", que generó la migración nativa masiva hacia lo que hoy es el TIPNIS, otrora tierras de sus ancestros, en busca de la "Loma Santa" y para escapar de la explotación y los abusos que los diezmaba y amenazaba exterminarlos. El coraje de esta digna nativa trinitaria, consecuente con su pueblo, hizo que Gumersindo Gómez de Arteche, Presidente de la comisión enviada por el Gobierno Central, la calificara como "mujer heroica" en el informe que elevó al

Gobierno, donde muestra detalles de la crueldad con la que la azotaron, con "más de doscientos latigazos", "sin que exhale ningún quejido siquiera" hasta que murió.

XII

LIBROS DEL AUTOR

1.-Creación y destino de la Universidad del Beni (Zoilo Salces Paz y José Farah Aquim-Editado el año 1995).

2.-Cantares desde el palmar (Poemas y fábulas en verso para niños de primaria-Editado el año 2000).

3.-Cuentitos de Taita Juan (14 cuentos costumbristas para niños de primaria-Editado el año 2000).

4.-Ecos en brisas de la Amazonia (Relatos, perfiles, poemas y cuentos costumbristas para adolescentes de secundaria-Editado el año 2001).

5.-El Vigilante Invisible y el Castillo Verde (Novela infantil costumbrista protagonizada por niños en lo que era Trinidad a mediados del siglo XX-Editada el año 2003).

6.-Verdades con Risas (27 dramas costumbristas, unos con temáticas para niños y otros para adolescentes-Editado en 2004).

7.-La génesis y los gestores de la Universidad Técnica del Beni (Historia documentada de la U.A.B.-Editada en 2006).

8.-Visión histórica del Beni y de la Junta Vecinal "Nuestra Señora del Carmen" (Historia documentada-Editada en 2007).

9.-Que no se apague la esperanza (Novela juvenil costumbrista protagonizada por adolescentes que actúan en lo que era Trinidad a mediados del siglo XX-Editada en 2008).

10.-Bosquejo histórico de la educación en Bolivia, la educación en el Beni y el Colegio "6 de Agosto" (Historia resumida-Editado el año 2009).

11.-La historia del Beni en doce dramas (Teatro histórico escolar-Editado el año 2010).

12.-La Educación, el maestro y la Federación de Trabajadores de la Educación Urbana en el Beni (Historia-Editado el año 2011).

13.-Visión histórica de la gastronomía beniana y del Mercado Seccional Nº1 (Historia-Editado el año 2012).

14.-Panorama histórico de la educación, la escuela y el maestro en el Beni (Historia-Editado el año 2012).

15.-La Universidad Autónoma del Beni, gran obra del pueblo beniano (Historia documentada-Editado en 2013).

16.-Crónica de un viaje a Santa Ana del Yacuma (Relato vivencial-Editado el año 2013).

17.-Mundo Mágico Infantil-Tomo I (Adivinanzas, trabalenguas, oraciones rimadas, versos rimados... para niños del Kinder y niveles inferiores de primaria-Editado el año 2014).

18.-Mundo Mágico Infantil- Tomo II (Poemas, rondas y fábulas en verso para niños de Kinder y de niveles inferiores de primaria-Editado el año 2014).

19.-Mundo Mágico Infantil- Tomo III (19 cuentos costumbristas cortos para niños del Kinder y de primaria-Editado el año 2014).

20.-Mundo Mágico Infantil-Tomo IV (23 dramas costumbristas cortos para niños de Kinder y de primaria-Editado el año 2014).

21.-Tradición Oral y Voces del Beni (Mitos, leyendas, cuentos, creencias y habla regional-Editado en 2015).

22.-Cosmovisión, Tradición Oral y Literatura Infantil Amazónica Beniana (La Cosmovisión del hombre amazónico-mojeño, su literatura oral y la historia de la literatura Infantil y Juvenil en el Beni-Editado el año 2016).

23.-Caciques Inmortales de Moxos-Beni: Historia comprimida de Moxos-Beni y perfiles de sus principales caciques históricos en la Colonia y la República y rescate de la heroína mojeña Nicolasa Nosa. Imprenta "Fortaleza" 2017 y 2018 (1º y 2º edición).

24.-Diez Cuentos Benianos con Historia: La fantasía ligada con algún tema histórico en cada uno de los cuentos. Imprental "Fortaleza" 2018.

25.-Tierra, Hombre, Cosmovisión, Tradición Oral y Literatura Infantil y Juvenil Amazónica-Beniana: la conexión tierra, hombre, cosmovisión, tradición oral, y literatura infantil y juvenil amazónica-beniana. Imprenta "Fortaleza" 2019.

26.-Cuentos Mojeños y Germán Busch en sus años juveniles. (Imprenta Fortaleza).

27.- Historia de Trinidad y de los Trinitarios (Inédito).

28.-El Escritor en su Obra Literaria y el Tiempo (Ensayo autobiográfico inédito)

ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL AUTOR Y SU OBRA

ROBERTO SEOANE HURTADO Y MERY ELINA ZABALA DE ALBA (Presidente y Secretaria General del H. Concejo Municipal de Trinidad)*: Transmitimos a usted sinceras felicitaciones por su valiosa contribución intelectual y poética al desarrollo de la cultura de nuestro pueblo mediante la producción, edición y presentación de los libros "Cantares desde el Palmar" y "Cuentitos de Taita Juan", obras literarias, dedicadas especialmente a los niños y que por su valor y contenido se destacan en el contexto de la producción literaria mojeña de los últimos años* (25/09/2000).

JULIO RIBERA PANIAGUA (Investigador, analista y ensayista beniano): Este libro (ECOS EN BRISAS DE LA AMAZONIA)tiene una forma de narrar que va directo, no calcula sus desenlaces, se preocupa más en hacerse entender a medida que va soltando sus palabras... escribe en positivo de la gente, con ello nos entrega una propuesta atractiva para convivir con nuestros semejantes. Es una forma de ver la vida que debe ser tomada muy en cuenta porque ésta –llamémosla actitud- hace falta en nuestro medio... (20-09-2001).

JORGE MELGAR RIOJA (Periodista, ensayista y analista beniano): Funda la Cooperativa MUB. Es la voz de los maestros de las provincias en la Federación de Maestros Urbanos, participa en diferentes eventos del magisterio que gracias a su creatividad cuenta con instrumentos que hicieron posibles el Premio a la Jubilación, Cuota Mortuoria, Estatuto Orgánico y Reglamento Interno, aprobados en el II Congreso de Maestros Urbanos del Beni realizado en Santa Ana en 1966. Y, en esa labor, llega a su acto fundamental como presidente y gestor de la Asamblea Cívica convocada para crear el Comité Pro-Universidad Beniana (20-09-2001).

CARTA BENIANA INFORMATIVA (Lic. Hugo Aguirre Ortiz): El Prof. Zoilo Salces Paz, que jugó un papel importante cuando fue dirigente de los maestros urbanos para la creación de la Universidad Técnica del Beni, UTB, en la época de las lides cívicas del 60, es un hombre de muchas facetas y, a su paso por cada institución dejó huellas indelebles porque ha dado no sólo su ciencia y su conocimiento, sino también su voluntad de servicio (2001).

WÁLTER ZABALA ESCÓBAR (Ensayista, periodista, analista y diseñador beniano): *Trinidad y el Beni estarán siempre en deuda con él. Tenaz organizador, estuvo construyendo instituciones desde muy joven, en el magisterio, en el barrio y en la sociedad en su conjunto. Creador como muy pocos, ahora, y desde un tiempo a esta parte, no nos deja de sorprender con sus producciones literarias e investigaciones históricas* (2006).

LEANDRO ROCHA ORTIZ (Docente de la U.A.B.): Permítame, dentro de mi sencillez, expresarle mis felicitaciones y reconocimiento por esta loable obra, (LA GÉNESIS Y LOS GESTORES DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL BENI) que será valuada por la historia y por las futuras generaciones. Continúe con sus publicaciones, dando luz a personas que buscan la verdad (26 de agosto de 2006).

TERESA ARDAYA DE AUKEL (Directora de la Carrera de Ciencias de la Educación de la U.A.B.): *Nos permitimos hacerle llegar las más sinceras felicitaciones por el aporte que viene realizando a la cultura beniana y actualmente, por la presentación a nuestra sociedad de su novela juvenil costumbrista "Que no se apague la esperanza", valorada en sumo grado, el contenido de la misma, toda vez que el futuro profesional en Ciencias de la Educación realiza un análisis comparativo entre los adolescentes y sus principales problemas, del siglo XX y XXI* (04/09/2008).

CÉSAR VERDUGUEZ GÓMEZ (Escritor nacional y analista literario): Zoilo Salces Paz, nacido en Santa Cruz de la Sierra, 1938, radicado y enraizado en Beni, es un hombre reconocido por diversidad de instituciones de Trinidad por la enorme labor no sólo como escritor, sino también, por haber entregado su existencia a la educación trinitaria, como profesor y dirigente del magisterio, por haber organizado el II Congreso de Maestros Urbanos del Beni y haber fundado la Universidad del Beni, y otras organizaciones impulsadas por él... ("Los Tiempos" de Cochabamba: 18-XII-2016).

GABY VALLEJO CANEDO (Escritora y analista boliviana): EL VIGILANTE INVISIBLE Y EL CASTILLO VERDE, novela infantil-juvenil que incorpora costumbres y temas fundamentales del Oriente Boliviano... Un valioso libro, profundo en su simplicidad, verdadero en la ingenuidad y palabras de los niños. El lenguaje es eminentemente localista, con estructuras y expresiones regionales. Usa el humor criollo como estrategia narrativa de la mayoría de los capítulos. CUENTITOS DE TAITA JUAN el primer libro para niños con relatos costumbristas que se publica en el Beni... Aparición de la magia, la maravilla que a veces recuerda a los cuentos de hada europeos, pero al lado de un fuerte realismo, niños que trabajan en el monte en curichales. Tal vez sea el mejor libro para acercar a los niños a las costumbres y creencias de la Amazonia Boliviana. CANTARES DESDE EL PALMAR, un libro que contiene fábulas costumbristas y poemas. Los poemas muy útiles a nivel escolar, en una región casi totalmente aislada de la industria editorial (GRAN DICCIONARIO DE AUTORES LATINOAMERICANOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL editado por SM España y publicado en 2010).

ACADEMIA BOLIVIANA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL () Zoilo Salces Paz nació en Santa Cruz, un 27 de enero de 1938, y desde sus tres años vive en Santísima Trinidad, capital del Beni. Es Profesor de Estado. Promovió y gestó importantes instituciones benianas como el Comité Pro-Universidad Beniana. Fue conductor de los maestros benianos y los representó en congresos nacionales. Sus primeros libros los editó semiartesanalmente. Está incluido en el "Gran Diccionario de Autores Latinoamericanos de Literatura Infantil y Juvenil"... El profesor Salces pregona una Literatura sin temores sobre la diversidad de culturas que se encuentran en el Beni. Con un gran conocimiento de su gente y de su contexto, sus libros muestran un amplio panorama que va desde la vida cotidiana del campesino beniano hasta los hechos gloriosos de los personajes que forjaron su historia. Su literatura, aunque poco conocida a nivel nacional, es muy acogida y valorada a nivel local y usada en muchas escuelas trinitarias (2011).

PEN SANTA CRUZ (): Zoilo Salces Paz presenta dos nuevas obras: "CACIQUES INMORTALES DE MOXOS BENI" y "DIEZ CUENTOS BENIANOS CON HISTORIA". En el primero el escritor cruceño-beniano honra la memoria de los Jesuitas y Mojeños que fundaron las Misiones en Moxos, hoy convertidas en ciudades del Departamento del Beni. Exalta a los heroicos caciques: Ojeari, Maraza, Muiba, Bopi, González, Guayacho, Noco, Cuvene y Nicolasa Nosa, heroína mojeña hija del Cacique Prudencio Nosa, quienes defendieron y reivindicaron los derechos legítimos de su gente. Además, el autor cuenta los últimos días de la Colonia en Moxos, la expulsión de los jesuitas y la vida, en ese período histórico, en general de este girón patrio. Zoilo Salces Paz en "DIEZ CUENTOS BENIANOS CON HISTORIA" escribe en orden cronológico, conectando atractivamente la ficción con temas históricos regionales, la historia mojeña-beniana en todo su contexto amazónico: flora, fauna, mitos, leyendas, fábulas que llenan de orgullo al habitante de Moxos y de toda nuestra nación (Julio-2018).

BIYÚ SUÁREZ CÉSPEDES (Escritora nacional y Presidente de la Sociedad Cruceña de Escritores): *La rica tradición oral, lo costumbrista y los mitos y leyendas que ha incluido en su trabajo, sin olvidar el rescate de la literatura infantil y juvenil del Beni, convierte a su libro en un tesoro de la literatura nacional... con la acertada división que tiene: mitos, leyendas y cuentos, también completa la necesidad de tener una bibliografía beniana... y finaliza con una espectacular descripción de la toponimia beniana/mojeña. ¡Una joya para los lectores!* (2017). (Se refiere a dos libros: TRADICIÓN ORAL Y VOCES DEL BENI, 2015, Y COSMOVISIÓN, TRADICIÓN ORAL Y LITERATURA INFANTIL AMAZÓNICA-BENIANA, 2016).

PENSAMIENTOS EXTRAÍDOS DE LA OBRA DEL AUTOR

Quien reconoce sus errores y defectos es un valiente con la cabeza bien puesta.

El trabajo honrado por más humilde que él sea, dignifica al homdre.

La sabiduría es como una lucecita mágica que hace al hombre más comprensivo y sensato.

Solo uno, con su mal comportamiento, destruye su honor.

El trabajo hace que nos sintamos utiles, independientementes y dignos.

Sufrir es parte de la vida, hasta parece un pago justo por la dicha de vivir.

No es nada bueno guardar rencor.

La vida mueve a luchar y a enfrentar problemas todo el tiempo.

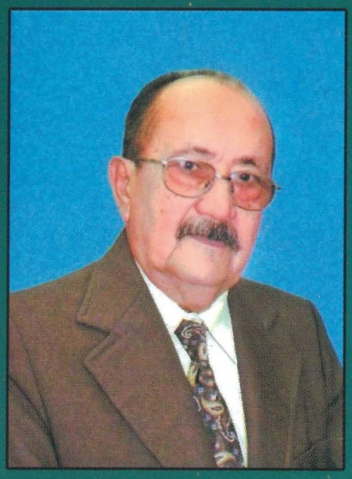
La dificultades son retos que forjan y ayudan a crecer.

El hombre agoista ve temeroso su final.

El hogar es el espacio donde el futuro ciudadano construye sus valores básicos.

El luchador muere viviendo y el pusilámine vive muriendo.

Esta primera edición de 1000
ejemplares se termino de imprimir
en Imprenta “fortaleza”,
15 de febrero de 2020



PERFIL DEL AUTOR

Zoilo Salces Paz nació en la ciudad de Santa Cruz, pero vivió en la Capital del Beni desde los tres años, cuando sus padres se trasladaron a la ciudad de Trinidad, donde permaneció por siem pre. Se considera Trinitario, el Beni es la tierra que tanto ama y respeta y a la que dedica su literatura.

Es profesor jubilado. Fundó el primer periódico mural escolar beniano, al que llamó "El Timbre". Fue un destacado cívico-sindicalista y un reconocido dirigente del magisterio beniano. Sembró civismo y gestó importantes instituciones a lo largo de la década del 60, sobresaliente en la historia del Beni. Su lucha para que el Beni tenga Universidad se vio consolidada hace pocos años, el 18 de noviembre de 1967.

Su obra literaria es de gran envergadura y está repartida en veintiséis libros, dos de ellos inéditos, y trabajada en los campos de la literatura infantil y juvenil y el de la historia regional, en casi todos los géneros literarios. Lo ubican, hoy, como el escritor con más libros publicados en el Beni.

Sus relatos de tradición oral: mitos, leyendas, fábulas y cuentos que ensalzan la cosmovisión amazónica-beniana, muestran y enriquecen la literatura beniana y nacional. El autor la hace conocer más allá del llano en el que vive, trasciende las fronteras. Salces expresa con una prosa muy cuidada la magia de la selva boliviana y la maravilla del lenguaje vernacular de este gran territorio boliviano, que preserva con esmero y nos mueve a pensar que a la literatura amazónica la inspira un espíritu alegre y optimista todo el tiempo.

Biyú Suárez Céspedez
Presidente de la Sociedad Cruceña de Escritores